

**UNA REVISIÓN DEL
PROGRAMA GENERAL DE FORMACIÓN**

BORRADOR DE DISCUSIÓN (2)

UN PROGRAMA DE FORMACIÓN GENERAL REVISADO

INTRODUCCIÓN

La formación es un camino de toda la vida que la transforma

1. Formación es el término que usamos para el itinerario guiado hacia el misterio de Dios, emprendido por todos los que aspiran a la plenitud de vida en la Congregación de la Pasión. Es un proceso de crecimiento personal de toda la vida y conversión diaria a Cristo y su Evangelio. Movidos por el Espíritu, cada uno se pone en el largo camino asumido por Jesús, mientras se dirigía a Jerusalén. Es un viaje a la plenitud de la vida que también implica la experiencia de morir a todo lo que nos retiene y nos impide dar toda nuestra vida a Dios. Es un viaje a la plenitud de la luz que pasa por regiones de oscuridad. Cristo atrae a cada uno a una unión más estrecha con Él, tal como lo prometió: "Y cuando sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí" (Jn 12, 32). El objetivo de la formación es que cada pasionista se transforme según Jesucristo, crucificado y resucitado, de modo que adquiriera la misma mente, el mismo corazón y los mismos sentimientos que Jesús (Flp. 2,5), quien ofreció libremente su vida al Padre para la salvación del mundo entero.

Formación inicial

2. La formación inicial es el conjunto de programas y procesos educativos que ofrecemos a los que se sienten llamados por Dios a unirse a la Congregación de la Pasión. El *Programa General de Formación*¹ trató de la formación inicial de los llamados a la Congregación Pasionista, hermanos y clérigos. Fue preparado antes del Capítulo General de 1982 y, después de cuatro años de prueba, y con algunas modificaciones, fue finalmente aprobado por el Superior General en 1986. Desde entonces, ha sido una valiosa guía en la preparación de programas y políticas de formación para las Provincias y otras entidades de la Congregación.
3. Desde 1986 ha habido una enorme expansión de la Congregación en los antiguos territorios de misión con un gran número de vocaciones. En ese tiempo, la Iglesia también ha emitido muchas nuevas declaraciones sobre asuntos relacionados con la formación. Ha llegado el momento de revisar el *Programa General de Formación* a la luz de nuestra experiencia y los nuevos retos y oportunidades de hoy. También estamos guiados por *El Don de la Vocación Sacerdotal (The Gift of Priestly Vocation-GPV)* y la nueva *Ratio Fundamental* emitida por la Congregación para el Clero en 2016².
4. Este *Programa General de Formación revisado* no pretende presentar el programa completo y exhaustivo de formación necesario para la vida Pasionista en la actualidad ni trata todo lo

¹ Programa de formación general, Roma, 1986

² Congregación para el Clero, El Regalo de la Vocación Sacerdotal, (GPV) Ciudad del Vaticano, 8 de diciembre de 2016.

que la Iglesia requiere en la formación para el sacerdocio³. Si bien subraya la importancia de la formación humana, no da una explicación exhaustiva de todo lo que esto conlleva. Eso requeriría un tratamiento separado y más detallado. El enfoque de este documento es la centralidad del carisma pasionista en la formación de los potenciales pasionistas.

5. El período de formación inicial es un tiempo de gran bendición y desafío. Personal adecuado debe ser elegido y entrenado como formadores, se deben constituir comunidades de apoyo a la formación, se deben preparar y equipar adecuadamente las casas de formación en lugares convenientes a los centros de aprendizaje como las facultades universitarias o de teología. Todo esto requiere una gran atención y planificación.
6. La formación es también muy costosa. Muchas entidades de la Congregación se esfuerzan por financiar un programa de 7 o 8 años de formación inicial para un gran número de candidatos. La carga de buscar la ayuda financiera necesaria de otras entidades de la Congregación o de las agencias caritativas es tanto costosa como agotadora. Para abordar este desafío continuo, es necesario un nuevo plan integral para la financiación de la formación en la Congregación en el futuro.

El contexto más amplio de formación

7. Es importante situar estas reflexiones sobre la formación para la vida religiosa pasionista dentro del contexto más amplio de la Iglesia y del mundo de hoy.

Es importante situar estas reflexiones sobre la formación para la vida religiosa pasionista dentro del contexto más amplio de la Iglesia y del mundo actual.

Vivimos en un mundo cada vez más moldeado por los grandes avances en ciencia y tecnología. Sólo con respecto al transporte y la comunicación, vemos que todas las partes del mundo están ahora en contacto. Hay muy pocas regiones aisladas, si es que hay alguna, fuera del alcance de los medios de comunicación modernos. Y con la comunicación vienen otros elementos de una cosmovisión moderna. Entonces, aunque sigue siendo obvio que la gran diversidad y particularidad cultural sigue siendo una característica de nuestro mundo, también existe una creciente convergencia en torno a la necesidad y apreciación de todo lo que ofrece la ciencia y la tecnología modernas. El acceso a la tecnología implica la participación en el mundo comercial del capitalismo. El mundo entero está unido en esta red cada vez más amplia y cada vez más profunda de comunicación y comercio.

8. Se puede argumentar que a medida que se dedica más tiempo y atención a estas esferas de actividad, hay menos tiempo y atención para otras esferas tradicionales de la vida, como la familia y la práctica religiosa. Como resultado, el tejido de la vida en la familia y en la sociedad está cambiando. Algo nuevo está emergiendo y el impacto total de estos cambios aún no es completamente evidente. El proceso de modernización en Occidente ha llevado a una mayor secularización y un cambio radical en la observancia religiosa. Hoy en día hay un mayor respeto por la persona individual y la libertad humana. La coacción o imposición se considera una violación de la dignidad y la libertad de una persona. Las democracias

³ Una plena y relación completa de la formación sacerdotal se da en El Regalo de la Vocación Sacerdotal (GPV)

modernas se construyen alrededor de un respeto por los derechos humanos. Puede ser que otras partes del mundo sigan esta tendencia.

9. En el occidente rico, hay crecientes problemas económicos y sociales derivados de la globalización y la inmigración. Ha habido un fuerte aumento en el populismo y el sentimiento nacionalista. Este parece ser el resultado de las dificultades económicas experimentadas por muchas personas después de la crisis económica de 2008, así como del fuerte aumento en el número de migrantes de los países devastados por la guerra en el Medio Oriente y de los países pobres en desarrollo del sur que buscan refugio y una vida mejor en los países ricos. Los valores seculares de democracia, libertad, igualdad, respeto de los derechos humanos, cuidado de los pobres y el sufrimiento, que se han dado por sentado durante tanto tiempo, están ahora bajo presión y, a veces, bajo ataque directo en estos países. Estos son una versión secular de valores profundamente cristianos. Desafortunadamente, la decepción, el miedo y la ira conducen a un aumento de los niveles de xenofobia, racismo, intolerancia e incluso odio hacia quienes son diferentes. El clima de apertura y bienvenida que había marcado a muchos países occidentales desde la Segunda Guerra Mundial está dando paso a la hostilidad y el rechazo. La Iglesia tiene un papel en la promoción de la comprensión y la compasión y resistencia hacia el paso del prejuicio y la intolerancia.
10. La Iglesia Católica ha respondido a los desafíos del mundo moderno regresando a las fuentes de la fe y descubriendo aspectos importantes del Evangelio que fueron descuidados en el pasado reciente. La Iglesia Católica ahora reconoce que promover y defender la dignidad de cada persona humana así como los derechos humanos es una parte integral de la predicación del Evangelio. El mensaje de salvación está dirigido a toda la persona y a cada persona. La misión de la Iglesia no se limita a "salvar almas", sino que se extiende al cuidado de cada dimensión de la vida humana y del mundo entero como el escenario de la vida humana. En los últimos años, la Iglesia ha estado particularmente comprometida en los esfuerzos para promover la paz en el mundo entre las naciones y los pueblos. Con este fin, la Iglesia trabaja incansablemente para superar todo tipo de injusticia que a su vez genera conflictos, violencia, sufrimiento y guerra. En todo esto, la Iglesia busca colaboradores y socios en otras comunidades cristianas, otras religiones y entre personas sin religión. La Iglesia también es muy consciente de aquellos aspectos del mundo moderno que amenazan la vida y la dignidad humanas y continúa pidiendo una comprensión más profunda de la persona humana como hijo de Dios con un destino más allá de este mundo. La predicación del Evangelio, la adoración de Dios y la celebración de los sacramentos tienen el alcance más amplio posible para tocar y transformar la vida de todas las personas.
11. La vida religiosa pasionista encuentra su lugar en este nuevo contexto de la Iglesia y el mundo. Hacemos nuestra la nueva visión de la Iglesia y su misión de llevar la Buena Nueva a todas las personas para la renovación y la transformación de todo el mundo. En el corazón del mensaje del Evangelio se encuentra la historia de Jesús que sufrió y dio su vida por amor a nosotros y resucitó para darnos nueva vida. En la pasión de Jesús, Dios eligió identificarse con los seres humanos que sufren. La misión de los pasionistas es asumir a Jesús en su sufrimiento. En el nombre de Jesús, traemos su Buena Nueva a las multitudes que sufren en nuestra época. El gran desafío al que nos enfrentamos es encontrar las formas y medios más

efectivos para hacerlo. Continuaremos predicando el Evangelio a aquellos creyentes que se reúnen para adorar o que vienen a nosotros. Más que nunca vamos a salir con aquellos que no conocen a Jesús o que se han alejado de la Iglesia.

Los pasionistas son dignos de confianza y seguros

12. En nuestra vida y ministerio, el bienestar y la seguridad de los demás es una preocupación primordial. Todo nuestro programa de formación, inicial y permanente está imbuido de los valores contenidos en las normas de la Congregación sobre **Salvaguarda de los menores y las normas profesionales en el ministerio**⁴. El énfasis está en formar religiosos que sean maduros, confiables y seguros. También queremos asegurarnos de que nuestras comunidades sean lugares de amor fraternal donde nuestros religiosos y quienes nos visitan experimenten la calidez y la hospitalidad de Cristo. Las comunidades pasionistas serán entonces un verdadero hogar para los hermanos y estarán a salvo de conductas abusivas y expresiones de todo tipo. Un ambiente fraternal y de cuidado en la comunidad nos ayuda a cuidar y ser sensibles con los demás y nos prepara para servir a las personas vulnerables de una manera segura. Este tipo de formación requerirá una mayor inversión en la capacitación del personal de formación y la atención a la supervisión pastoral y el apoyo de los formadores. También requiere que eduquemos y formemos a todos nuestros miembros en los nuevos valores, actitudes y comportamientos que implican estas nuevas políticas. Esta es una primera prioridad en la Formación permanente extraordinaria⁵ con implicaciones para la vida diaria.

PRIMERA PARTE

FUNDAMENTOS

Una Formación Integrada

13. Desde la publicación de la Exhortación Apostólica *Pastores Dabo Vobis*⁶, la Iglesia ha insistido en la necesidad de una formación integrada que respete la profundidad y el misterio de cada persona y da peso a las dimensiones humana, espiritual, intelectual y pastoral de la formación. Ese enfoque fue reiterado en el Sínodo de los Obispos dedicado a la vida consagrada en 1994 y expresado en *Vita Consecrata*: "La formación debe involucrar a toda la persona, en todos los aspectos de la personalidad, en el comportamiento y las intenciones. Precisamente porque apunta a la transformación de toda la persona, es evidente que el compromiso con la formación nunca termina"⁷.

14. Hay diferentes maneras de describir una formación integrada, pero todas ellas enfatizan el principio fundamental católico enunciado por Santo Tomás de que la gracia supone la

⁴ El decreto del 47º Capítulo General sobre *Pautas para el Ministerio con Menores, etc.*"

⁵ Ver la tercera parte de este documento, Amedeo Cencini: "Formación permanente."

⁶ Juan Pablo II, Exhortación Apostólica Post-Sinodal, *Pastores Dabo Vobis*, Roma, 1992.

⁷ Juan Pablo II, *Vita Consecrata*, Roma, 1995, No. 65.

naturaleza. La separación de la naturaleza y la gracia, el cuerpo y el espíritu, la razón y los sentimientos es siempre una negación de la encarnación y, por tanto, profundamente anticristiano. Una vida espiritual fuerte de oración y devoción es esencial pero no suficiente. La Iglesia insiste en una formación que toque las dimensiones de la vida humana, intelectual, espiritual, comunitaria y pastoral. El autoconocimiento y la madurez psicológica son el terreno fértil que puede acoger a la Palabra transformadora y fructificar en una vida feliz y abundante como religioso y sacerdote. No hay conflicto entre la necesidad de un conocimiento profundo y realista del yo y el conocimiento de Dios. Este es el enfoque que hemos adoptado en este programa revisado.

15. El *Programa General Revisado* se centra en la "formación en el carisma". La formación en el carisma moldea todas las otras dimensiones de formación indicadas anteriormente y tiene implicaciones en todas ellas. Sin embargo, este *Programa General Revisado* de Formación no pretende presentar el programa completo y exhaustivo de formación que se necesita para la vida Pasionista hoy, ni trata todo lo que la Iglesia requiere en la formación para el sacerdocio⁸. Si bien subraya la importancia de la formación humana, no da una explicación exhaustiva de lo que esto conlleva. Esto requeriría un tratamiento separado y más detallado. El enfoque de este documento es la centralidad del carisma pasionista en la formación de los posibles pasionistas tanto cléricos como laicos.
16. Hoy el carisma pasionista es vivido por religiosos y religiosas, así como por laicos y laicas. Los laicos pasionistas traen toda una nueva amplitud de experiencia y penetración en el carisma que enriquece enormemente a toda la familia pasionista. Una formación integrada requiere unos momentos de formación intensa juntos. Esto también ayudará a desarrollar una apreciación más profunda de la contribución indispensable de los fieles laicos a la vida y la misión de la Iglesia y a fomentar el deseo de una colaboración más estrecha.
17. Los religiosos han estado en la vanguardia del trabajo por la paz y la justicia en todo el mundo. Ahora existe el creciente desafío frente al planeta como resultado de la explotación indiscriminada. La formación de nuevos religiosos estará moldeada por la Doctrina Social de la Iglesia⁹ y el llamamiento urgente para una nueva manera armoniosa de relacionarse con la tierra.

El carisma es el núcleo de la formación pasionista

18. Buscamos la unidad de formación pasionista en el carisma. El carisma pasionista es el principio de integración de los muchos aspectos de la formación inicial. Es el carisma que informa todas las dimensiones y etapas de la formación y no puede ser aislado como una mera dimensión entre las demás.

El *Programa General Revisado* se enfoca en la "formación en el carisma pasionista" en la formación inicial de todos los candidatos, tanto clérigos como hermanos, que están llamados a vivir el mismo carisma y forma de vida. Dentro del mismo carisma, algunos son

⁸ Ver El Regalo de la Vocación Sacerdotal (GPV)

⁹ Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, Roma, 2004.

llamados a servir a la Iglesia como sacerdotes y otros como hermanos religiosos. La diferencia en su formación se refiere a la preparación para sus diferentes funciones ministeriales y no a la esencia de su vida pasionista.

19. Dios bendice a su Iglesia con una variedad de dones o carismas¹⁰. El carisma pasionista es un don de Dios para el bien de la Iglesia. Se otorga a los miembros de la familia pasionista para mantener viva la **memoria passionis** como una fuente de curación y salvación para las personas que sufren y para un mundo roto.
20. Las Constituciones (1984) nos dicen que el carisma pasionista tiene sus raíces en la experiencia y la enseñanza de San Pablo de la Cruz, quien fue guiado por Dios para fundar nuestra Congregación. Pablo vio que en la Pasión de Jesús, el gran océano del amor de Dios que se encuentra con el gran océano del sufrimiento humano para nuestra sanación y salvación. A la luz de las recientes ideas teológicas, la Congregación hoy entiende la Pasión por abrazar el sufrimiento y la muerte de Jesús y los sufrimientos de todos aquellos en quienes la pasión de Jesús continúa a lo largo de la historia (Núms. 3, 65). En cada etapa de la formación inicial y a lo largo de nuestra vida religiosa, los pasionistas se comprometen a crecer en su comprensión del significado y el valor de la Pasión a la luz de la mejor erudición bíblica, patristica y teológica (Const. Nos. 6, 78).
21. Pablo de la Cruz experimentó un llamado a vivir la memoria de la Pasión de Jesús y mantenerla viva en la Iglesia como un remedio para los muchos males que afectan a las personas. Para Pablo, la **memoria** es un profundo conocimiento del corazón que puede cambiar la vida de una persona. Por el don de Dios, nuestros corazones están grabados y sellados con el recuerdo de la Pasión. Con la Pasión de Jesús en nuestros corazones, toda nuestra vida y ministerio están infundidos e informados por el amor de Jesús que se auto vacía. Pablo también quería que enseñáramos a las personas a meditar para tener la misma memoria permanente de la Pasión en sus corazones para guiarlos y fortalecerlos.
22. En la Biblia, la **memoria** significa más que simplemente recordar los eventos del pasado, más bien es una forma profunda de revivir esos eventos de salvación. El término memoria captura las profundas asociaciones bíblicas de la conmemoración anual de la Pascua, el memorial de la última cena, el recuerdo del acto de servicio humilde de Jesús al lavar los pies de los discípulos y, sobre todo, el recuerdo de Jesús el Buen Pastor que dio su vida por sus ovejas.

El término **passionis** se refiere al terrible sufrimiento de las últimas horas de Jesús, pero también a los sufrimientos que soportó durante toda su vida mientras buscaba la voluntad del Padre de predicar la Buena Nueva y establecer el Reino de Dios frente a la oposición violenta.

23. La **memoria passionis** implica un compromiso de unirnos con Jesús y su misión. Incluye una forma pasionista de contemplar a Jesús permaneciendo en la memoria de su pasión y muerte y permitiéndole moldear e informar toda nuestra vida y misión. La misión del

¹⁰ Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, No 130.

Pasionista es mantener vivo en la Iglesia y en los corazones de todos los fieles, el amoroso recuerdo de Jesús que amó a los suyos hasta el final (Juan 13, 1), y dio su vida voluntariamente por la salvación del mundo. (Juan 10, 18).

24. La vida pasionista es una forma de ser y de actuar que está inspirada y moldeada por la **memoria passionis**. Esta forma de vida carismática es para el bien de la Iglesia en su viaje a través de la historia hacia el Padre. Es una realidad viva y dinámica que manifiesta sus múltiples facetas y dimensiones en las diferentes circunstancias y situaciones en que se vive. La pasión de Jesús continúa hoy en las personas pobres y sufrientes del mundo. Nuestro compromiso con Jesús Crucificado es, al mismo tiempo, un compromiso de apoyar a aquellos que están “crucificados” hoy.
25. Durante los años de formación inicial, ayudamos a nuestros jóvenes a encontrar en la *memoria passionis* los recursos para ayudarlos a crecer en su relación con Cristo y responder a los principales desafíos del mundo actual, especialmente la búsqueda de Dios en los países secularizados del mundo desarrollado y la búsqueda de una paz y justicia duraderas en los países del mundo en desarrollo¹¹. Nos basamos en el poder y la sabiduría de Dios disponibles en la Cruz de Jesús mientras trabajamos para establecer el Reino de Dios en la tierra frente a todas las fuerzas que se alinearon contra él.
26. No es posible aislar el carisma como si fuera sólo una dimensión de la vida pasionista. Como lo indican claramente nuestras *Constituciones* (1984), toda la vida pasionista es un vivir nuestro voto especial pasionista. Es el voto pasionista que informa los tres votos tradicionales de castidad, pobreza y obediencia. En otras palabras, toda nuestra vida está imbuida de la luz y la energía del carisma. Somos individuos carismáticos. Otro punto a destacar es que no se ofrece ninguna definición del carisma en este documento. Porque el carisma no es algo definible. Es más bien es la fuente interior y la inspiración de todo un estilo de vida. Encuentra su estilo en nuestro pensamiento, sentimiento, elección y actuación. Todo lo que somos está impregnado por el carisma y es una expresión de él.
27. El carisma pasionista es un don del Espíritu que penetra y transforma la vida entera de cada pasionista. Es participando en la vida de la comunidad pasionista, contemplando la Pasión de Jesús en las Escrituras y celebrándola en la liturgia que el carisma se enciende en el corazón. La experiencia del sufrimiento humano y el deseo de responder a las personas necesitadas llevan el carisma a la expresión práctica en una vida de amor y servicio. Es por esta razón que decimos que el carisma está más atrapado que enseñado.
28. El carisma tiene profundas implicaciones para la formación de nuestros candidatos. Todo el proceso de la formación pasionista apunta a la transformación gradual de la persona para que se una cada vez más a Cristo crucificado, adquiriendo la misma mente y el mismo corazón, deseos y actitudes que estaban en Cristo Jesús (Flp 2,5). Así como Jesús se vació de todos los privilegios y estatus y se convirtió en un mero servidor, también el candidato a la vida pasionista se compromete a un proceso radical de auto-vaciamiento y auto-entrega en el servicio de los demás. Esto no sucede automáticamente o simplemente porque uno quiere

¹¹ Ver *Los Pasionistas ante los desafíos del Mundo*, Capítulo General 1988.

que suceda. Es un viaje largo y difícil que requiere tiempo, esfuerzo y ayuda de formadores calificados y competentes y de otros.

Contemplación pasionista

29. La formación requiere que uno desarrolle una vida profunda de oración. La comunidad pasionista se reúne todos los días para rezar el Oficio Divino y celebrar la Eucaristía. Orar juntos en comunidad puede ser una verdadera escuela de oración. Se ayudará a los jóvenes en formación a apreciar la riqueza y la belleza de la liturgia y aprender a celebrarla con dignidad y reverencia.
30. San Pablo de la Cruz era un místico y quería que su grupo de misioneros fueran apóstoles contemplativos. Hablaba frecuentemente sobre la importancia de la meditación en la Pasión de Jesús y quería que los Pasionistas enseñaran a otros a meditar. La meditación es una obra activa de la mente en la que reflexionamos, cuestionamos, luchamos por comprender y apreciar las maravillas y los misterios de Dios. Nos da nuevas percepciones y ayuda a transformarnos y a configurar nuestra forma de pensar y actuar. Es una buena preparación para la respuesta orante de alabanza y adoración. Cuando damos tiempo a la lectura seria, la reflexión y la meditación sobre la Pasión, es natural que nos sintamos atraídos por la oración y la contemplación. Durante su tiempo de formación, a todos nuestros candidatos se les enseñará cómo meditar en la Pasión como preparación y escuela para la oración y la contemplación.
31. El contemplativo es aquel que ora y que vive en la tierra de una manera contemplativa. La contemplación cristiana no es una forma de estudio o de reflexión. No es simplemente un tipo de acto o conjunto de actos en la vida de una persona. La vida contemplativa es una forma transformada de ser. Es más bien la postura de una persona hacia toda la vida que fluye de una relación de vida transformante con Jesús. Ser contemplativo es *ser-en-el-mundo* de una manera especial. El contemplativo ve con ojo contemplativo, reflexiona con una mente contemplativa y ama con un corazón contemplativo. El ojo contemplativo ve todas las cosas en Dios y a Dios en todas las cosas. Ser contemplativo es estar con las personas y con toda la realidad de una manera nueva, porque hemos sido tocados y transformados por Jesús quien nos ha amado hasta el final (Juan 13, 1).
32. Para el pasionista, la contemplación es nuestra manera de permanecer con Jesús en su Pasión. Cuando el corazón humano ha sido tocado por el recuerdo de la Pasión de Jesús, se enciende un fuego que nos llena de calor y luz. Por este fuego vivimos y nos movemos y respiramos. El contemplativo pasionista es aquel que ve toda la realidad con los ojos del Señor Crucificado y responde con su corazón misericordioso. A donde sea que vayamos y sea lo que sea que hagamos, todo está inflamado e imbuido con el fuego contemplativo que se enciende en nosotros por la Pasión de Jesús. Nuestro amor por Jesús crucificado nos envía a enseñar a otros sobre la Pasión de Jesús y a ayudarlos a experimentar su gran amor en la oración.
33. La contemplación pasionista nos da la pasión-sensibilidad para darnos cuenta de aquellos que comparten la Pasión de Jesús hoy. Nos atrae sobre todo a los pobres y al sufrimiento de

los que reclaman nuestro amor y atención. El contemplativo pasionista ve en una ojeada la Pasión de Jesús en el Calvario y la pasión de sus hermanos y hermanas en el mundo de hoy. Jesús, el Señor crucificado, se une hoy a los muchos crucificados de nuestro tiempo. Estas son las víctimas de la indiferencia humana y la crueldad. Jesús continúa sufriendo en los hambrientos y los sedientos, los desnudos y despreciados, los prisioneros y los discapacitados, los ancianos y los olvidados, "siempre que lo hiciste a uno de los más pequeños a mí me lo hiciste" (Mateo 25). El Pasionista mira en la Pasión de Jesús para encontrar el remedio para los males en nuestro mundo y responder de la manera más efectiva posible.

34. El Pasionista también siente el dolor de un planeta crucificado que ha sido devastado y explotado debido a la codicia y la avaricia humanas. Este es el mismo mundo que Dios amó tanto que envió a su único Hijo para salvarlo y liberarlo. Oramos por el planeta y por nosotros mismos para que podamos contribuir a una mayor apreciación de nuestra dependencia de un planeta sano y un mayor compromiso de todas las personas para cuidar el planeta.
35. La dirección espiritual es un medio privilegiado para el crecimiento integral de la persona. Desde el comienzo del proceso de formación, los candidatos deben ser alentados a ver a su director espiritual con regularidad. Un número adecuado de personas deben ser designados como directores espirituales. Los candidatos deben tener la libertad de elegir entre éstos o algún otro con el conocimiento y consentimiento del formador. Hay que prever que los candidatos celebren regularmente el sacramento de la reconciliación. El director espiritual también puede ser el confesor regular.

La Comunidad de formación

36. San Pablo de la Cruz reunió compañeros para vivir en comunidad y para ir a predicar el Evangelio de la Pasión. La formación en comunidad, por la comunidad y para la comunidad es una parte esencial de la formación pasionista. Como diamantes en bruto¹², los nuevos miembros de la comunidad se forman y conforman por sus relaciones con sus compañeros y ancianos hasta que se pulen y brillan para la gloria de Dios. Es en la interacción diaria con sus compañeros y ancianos que el recién llegado aprende sobre sí mismo, descubre sus fortalezas y debilidades. Aprende a ser paciente y a perdonar, compasivo y comprensivo con los miembros de la comunidad.
37. La formación pasionista es la adquisición gradual de las virtudes necesarias para una vida humana y religiosa plena y saludable, p. ej. humildad, autodisciplina, castidad, pobreza, obediencia. Las virtudes son las disposiciones positivas y estables para actuar de una manera que es a la vez libre e informada por la razón. El ejemplo y la enseñanza de San Pablo de la Cruz, así como los otros santos pasionistas, nos dirigen a las fuentes más profundas del carisma y nos ayudan a adquirir las virtudes necesarias para nuestra vida. La vida en comunidad con sus compañeros y mayores es una escuela de caridad y demás virtudes necesarias para una vida pasionista sana y saludable. Unidos por un deseo común de seguir a Jesús y compartir su misión, la comunidad de formación es un lugar donde cada

¹² Ver Introducción El Regalo de la Vocación Sacerdotal (GPV).

uno aprende a valorar la presencia de los otros miembros y a compartir los dones para el beneficio de todos.

Una Formación orientada a la Misión

38. La Iglesia es misionera por naturaleza: "Como el Padre me envió, también yo os envío" (Juan 20, 21). La Congregación de la Pasión ha sido parte de la misión de la Iglesia (Const. 62). Debemos proclamar el Evangelio de la Pasión a la gente de nuestro tiempo. San Pablo de la Cruz fue movido por un profundo deseo de responder a los males que afligen a la gente de su tiempo. Estaba convencido de que la Pasión de Jesús era el remedio más efectivo para todo mal. Continuamos anunciando el Evangelio de la Pasión a la gente como una fuente de curación, perdón y salvación. Como una Congregación orientada a la misión, nuestra formación es para la misión. Para cumplir esta misión, el Pasionista debe familiarizarse con la Pasión a través de la meditación y la oración diarias, así como con el estudio asiduo del misterio de la pasión en las Escrituras, la teología, la liturgia y la historia de la espiritualidad cristiana. Una parte importante de la formación es preparar a los Pasionistas para la participación y colaboración con otros en la misión. Esto no es principalmente un ejercicio intelectual y debe llevarse a cabo "en el campo". Aquí la persona aprenderá algunas habilidades para trabajar pastoralmente con la gente y a cuidar de los necesitados. También mostrará sus dones, así como sus limitaciones. Ésta será una ayuda importante para su desarrollo como apóstol pasionista.
39. Una forma particularmente útil de formación práctica es un período de inmersión en una situación de pobreza y privación social. La exposición al sufrimiento real de las personas que están luchando con la pobreza material y con dificultades puede tener un fuerte impacto en la formación de la persona. Para ser realmente fructífera, la experiencia de inmersión debe ser un período prolongado de varios meses o más. Este período de inmersión incluirá un fuerte elemento de reflexión guiada y oración para ayudarlo a convertirlo en un aprendizaje real y experiencia cambiante de vida. El Papa Francisco ha hablado de los pastores que tienen "el olor de las ovejas", indicando su cercanía al pueblo. La formación con "manos sucias" es el tipo de formación que no está divorciada de la vida real e incluye una fuerte dimensión de alcance y servicio a las personas. Por servicio se entiende algo distinto al trabajo pastoral tradicional. El servicio significa trabajar con nuestras manos, cocinar, lavar platos, limpiar pisos, excavar zanjas, construir casas¹³. Muchos jóvenes participan hoy en programas de voluntariado para ayudar en países de misión, para alimentar a los hambrientos, enseñar a los niños pobres, cuidar a los moribundos, etc. Esta experiencia de compromiso con las personas dará a nuestros candidatos el contexto esencial de su formación. Al menos alguna parte de la formación podría dedicarse a este tipo de práctica de "manos sucias" en servicio a los otros. Esto es diferente del año pastoral habitual que precede a la ordenación.
40. Todas las pastorales y otras experiencias de trabajo serán guiadas y supervisadas por experimentados y prudentes religiosos o por laicos. Éstos deberían ayudar a elegir las ubicaciones y tareas pastorales adecuadas y, cuando sea necesario, proporcionar a los

¹³ Ver USG / UISG, Guíanos en tu justicia: Un itinerario de formación para una Vida Religiosa profética, No. 40.

candidatos la formación necesaria. Deben estar presentes con los candidatos, al menos ocasionalmente, para que puedan asesorarlos y apoyarlos apropiadamente.

41. La formación para la misión pasionista también significa preparación y entrenamiento para proclamar la Palabra de la Cruz de la manera más efectiva posible para tocar las vidas de todos los que están necesitados. Los medios tradicionales de comunicación de la Palabra de la Cruz en las asambleas de la Iglesia y a través de los medios impresos ya no alcanzan a una gran proporción de personas, en particular a los jóvenes. Parte de nuestra respuesta debe ser una formación especializada en todas las áreas relacionadas con la comunicación. Esto es más urgente hoy que nunca dado el predominio de los medios electrónicos y digitales. La sociedad está cambiando a un ritmo acelerado con cada vez más presión sobre las personas. Hay nuevos desafíos en articular y compartir la fe de una manera creíble y atractiva. El crecimiento de la indiferencia y la hostilidad a la fe y la religión en muchas sociedades hace que sea imperativo encontrar formas efectivas de responder. La evangelización de hoy incluye una profunda preocupación por los pobres y por el futuro del planeta. Por estas razones, más de nuestros jóvenes deben ser alentados a estudiar ciencias seculares como la sociología, la psicología, la economía, la ecología, la política como esenciales para una comprensión más completa de nuestro mundo y las tendencias que están dando forma al futuro.
42. El P. Thomas Berry C.P. (1914-2009) era un querido hermano y un profeta del mundo moderno. Él fue un precursor del movimiento ecológico moderno e hizo campaña por la protección de la tierra y sus especies mucho antes de que fuera generalizado. La formación pasionista debe concientizarnos de los grandes desafíos y peligros que surgen de la destrucción del ecosistema del que depende toda la vida. Nuestra Pasión por la Vida debe incluir una pasión por la tierra y un compromiso para trabajar por una nueva relación entre la humanidad y el planeta¹⁴.
43. Debemos vigilar atentamente los recursos académicos de la Congregación para que tengamos un número suficiente de personas calificadas en las diferentes ramas de las ciencias eclesásticas y seculares para mantener un nivel saludable de vida intelectual y cultural en la Congregación. En los últimos años la mayoría de los estudiantes de posgrado han estado en la espiritualidad y el Derecho Canónico. La vida y misión de la Congregación se beneficiarán de las contribuciones de los estudiosos bíblicos, teólogos sistemáticos, filósofos y personas calificadas en las ciencias seculares. Otras áreas importantes de especialización son la administración y la adquisición de habilidades adicionales con respecto al mantenimiento de los bienes de la comunidad.

El carisma en muchas culturas

44. El nuevo contexto de la formación actual es consciente de la naturaleza internacional de la Congregación y de la presencia del carisma en multitud de culturas. Es nuestra gran alegría y privilegio ver el carisma arraigarse en la gran variedad cultural de los cinco continentes. Es un reto y una oportunidad para enriquecer a toda la Congregación con la energía y el entusiasmo de quienes nos vienen de la multiplicidad de lenguas y culturas diversas. La

¹⁴ Ver Papa Francisco, *Laudato Si*, Roma, 2015

visión de Pablo de la Cruz está siendo acogida en el suelo de los cinco continentes donde nuevas generaciones de pasionistas ven y comprenden a Pablo y al carisma de nuevas maneras.

45. Todo el proceso de formación es configurado por una profunda apreciación de la importancia de la cultura local en dar forma y dar dirección a toda la existencia de la persona. No se espera que los que se unan a nosotros abandonen su identidad cultural y adopten un modo de vida completamente ajeno. Queremos que la vida pasionista se arraigue en las culturas locales y que tenga el "olor" de la cultura, para usar la frase ingeniosa del Papa Francisco. Desde el punto de vista de la formación pasionista, es esencial que ayudemos a nuestros candidatos a experimentar la Pasión de Jesús y el Evangelio a través de la lente de sus sensibilidades culturales. El estilo de la vida comunitaria, así como las formas de oración reflejarán esto de una manera particular. Nuestra relación con personas ajenas a la comunidad también respetará los valores culturales. Todo esto se basa en sus dones naturales y los fortalece en su identidad cultural y pasionista. Toda la Congregación se enriquecerá con el encuentro creativo de las muchas culturas del mundo con el carisma pasionista.
46. Es nuestra responsabilidad introducir a las nuevas generaciones en la persona del fundador y ayudarlas a entender y apreciar sus intuiciones sobre el misterio de la pasión de Cristo. Al estudiar la historia de la Congregación aprenderán cómo las diferentes generaciones de pasionistas vivieron en diferentes contextos el carisma. Pueden encontrar en Pablo de la Cruz cosas que no se han visto antes porque están haciéndose nuevas preguntas y recibiendo nuevas ideas. Han llegado a conocer a Jesús y entender su Pasión a la luz de su historia y experiencia cultural. Sus luchas y sufrimientos, al llegar a un nacimiento difícil dentro de la Congregación, les da una perspectiva única y fresca sobre lo que es ser Pasionista. Es suya una experiencia privilegiada de ser pasionista hoy. Sus perspectivas y sus enfoques son diferentes y serán diferentes porque su contexto, sus intereses, sus preguntas, sus necesidades son tan diferentes de aquellas de las generaciones anteriores. Ellos abren el misterio de Cristo y ponen a nuestra disposición nuevas formas de ver y comprender la Cruz y la Pasión de Jesús. Están abiertos a la inspiración y a la innovación que nos recuerdan las inspiraciones fundadoras originales de Pablo. Ellos pueden enseñarnos cosas nuevas y todos podemos escuchar y aprender.
47. El *Programa General de Formación* (1986) ya habla de las ventajas derivadas de la participación en centros regionales o internacionales de formación pasionista (N.º 26). La sociedad actual es cada vez más multicultural. Lo mismo ocurre con la Congregación de la Pasión. Una formación integrada incluirá una exposición al carácter multicultural de la Congregación hoy. El objetivo será enriquecer a la persona y ampliar su apreciación de las diferentes formas en que se vive la vida pasionista. En un nivel más amplio, le ayudará a ser más abierto a las diferencias y tolerante de otras formas de pensar y vivir. Esto es esencial en el mundo de hoy. Debería ser posible planificar al menos una etapa de formación para todos aquellos formados en una cultura diferente a la suya con jóvenes de otras culturas. Esto requerirá una cierta reorganización de las estructuras actuales, pero los beneficios a largo plazo superarán las dificultades iniciales.

48. En cada continente, las sociedades son cada vez más multiculturales y multi religiosas. Esto nos ofrece nuevos retos y oportunidades. En Asia, en particular, nuestros religiosos viven y trabajan al lado de personas de otras religiones, especialmente el hinduismo, el islam y el budismo. El conocimiento y la apreciación de las religiones no cristianas es una gran ayuda para promover el diálogo respetuoso y ayudarnos a compartir con otros la alegría del Evangelio¹⁵.

El Ministerio del Formador

Conócete a ti mismo porque enseñas quién eres.

49. El agente principal de la formación es el Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros corazones (Rm 5, 5). Es obra del Espíritu llenar a cada uno con la vida y la energía de Cristo. Después de esto, la persona llamada es el sujeto principal que responde a las invitaciones y movimientos del Espíritu en su vida. El formador es un colaborador tanto del Espíritu como de aquellos que está acompañando. A veces él tendrá su oído en sintonía a las indicaciones del Espíritu instando al joven a confiar, a abrirse, a responder. También tendrá un corazón compasivo por sus luchas, dudas y preguntas mientras intenta responder con generosidad. En todo momento trae ante el Señor en la oración a los que están a su cuidado.

50. La Congregación necesita buenos formadores para dar la bienvenida y acompañar a los que nos envía Dios. Sólo el Espíritu puede “conformarnos” con Cristo crucificado. Nuestra contribución es cooperar prestando atención a los impulsos del Espíritu, siendo generosos y disponibles en nuestra respuesta e identificando y superando los obstáculos para la acción del Espíritu. El Espíritu quiere que cada uno sea como Cristo y nos promueve a la semejanza con Cristo. En la formación, esto sucede especialmente a través de nuestra participación en la vida de la comunidad, en nuestras relaciones interpersonales, y especialmente en la relación formativa con el formador. Todo esto está respaldado y alimentado por la celebración diaria de la liturgia, la lectura orante de las Escrituras y el deseo de responder a las necesidades de los pobres y los que sufren.

El ministerio de la formación es a la vez importante y delicado¹⁶. La Congregación necesita buenos formadores para acoger y acompañar a aquellos que nos son enviados por Dios. Ellos son los que hacen conocer a la Congregación, que encarnan su espíritu y ayudan a los recién llegados a conocer y amar su nuevo hogar y familia. Este no es un ministerio fácil y requiere gran habilidad y cuidado. El formador no trabaja solo, sino que es ayudado por la participación activa de los miembros de la comunidad formativa, así como de otros colaboradores expertos.

51. El papel del formador en cada etapa es de suprema importancia. Se requiere un hombre de profunda humanidad. Es un compañero y guía para los jóvenes que buscan. Él es sobre todo un oyente comprensivo. Es un miembro de confianza de la comunidad que encarna el carisma y el espíritu misionero de la Congregación. Está a gusto consigo mismo porque sabe y acepta sus fortalezas y debilidades. Él tiene la apertura y flexibilidad para trabajar con los

¹⁵ El Regalo de la Vocación Sacerdotal (GPV), no. 121.

¹⁶ Ver el tratamiento del Acompañamiento en *El Regalo de la Vocación Sacerdotal*, 2016, nos. 44-49.

jóvenes que acaban de conocer la comunidad. Es paciente y tolerante con sus preguntas, críticas, sueños e idealismo. Tiene habilidades para comprender la personalidad humana y la dinámica del crecimiento humano. También es capaz de reconocer los signos de estrés físico, emocional y espiritual y la fragilidad, y puede responder adecuadamente.

52. El formador ayuda a integrar a los nuevos miembros en la comunidad y a crear un espíritu de aceptación mutua y colaboración entre los miembros. Porque conoce a cada miembro¹⁷ de la comunidad de formación, es capaz de crear un ambiente en el que cada uno se sienta como en casa y sea libre de compartir abiertamente con los demás miembros. Al compartir con los recién llegados, muestra confianza, apertura y confidencialidad. Estas son cualidades esenciales en todas las relaciones y facilitan un nivel de participación en la comunidad que es a la vez desafiante y enriquecedor. De esta manera la comunidad se convierte en un lugar privilegiado de crecimiento.
53. Un papel importante del formador es animar al candidato a tomar conciencia de lo que está sucediendo, aclarar la gama de valores en los que cree y actuar en consecuencia. Para que la ayuda sea efectiva, el candidato necesita un deseo consciente de aprender y no simplemente el deseo de alivio temporal de un problema actual. Cuando se enfrenta a una persona que sin saberlo se esconde detrás de mecanismos de defensa, el formador trata de ayudarlo pacientemente y gradualmente a tomar conciencia de cuanto está pasando dentro de sí mismo que permanece inconsciente.
54. Es esencial que se les dé la oportunidad de preparar a los que se les pide para asumir el desafiante ministerio de formación mediante cursos especializados en espiritualidad y ciencias humanas. Hay muy buenos cursos para formadores en diferentes partes del mundo. Para ser un buen formador hoy, se necesita más que ser un buen religioso con buena voluntad. Es de esencial importancia ser especialista en la preparación académica, humana y espiritual. De lo contrario, corremos el riesgo de ser juzgados como negligentes e irresponsables en nuestro enfoque de la formación de futuros pasionistas.
55. La cualidad o habilidad más importante del formador es un la aceptación y conocimiento realista de sí mismo. Esto significa ser consciente de sus dones y fortalezas, así como de sus limitaciones y debilidades. El formador sabe que él también está en el camino del desarrollo humano y espiritual. Es desde esta conciencia de una humanidad común y un viaje espiritual compartido que es posible una relación sana y formativa entre el formador y los que están a su cuidado.
56. Es Dios quien llama a los que quieren seguir a Cristo Crucificado en la Congregación de la Pasión. El Espíritu Santo es quien trabaja en la persona, la guía y dirige su viaje. El formador y toda la comunidad de formación tienen su indispensable contribución. Sin embargo, cada persona es responsable de su respuesta a Dios y de su formación. Cada uno tiene que optar por comprometerse plenamente con el proceso de formación en todas sus dimensiones y etapas. Es en la medida en que uno participa plena y libremente en el camino de formación que uno muestra una aptitud y afinidad por la vida pasionista.

¹⁷ Es importante que él sepa algo sobre la variedad de tipos de personalidad.

SEGUNDA PARTE

EL CARISMA DE LA PASIÓN EN LAS ETAPAS DE LA FORMACIÓN INICIAL

57. La formación es un proceso gradual de aprendizaje y de crecimiento de por vida como persona humana, como cristiano y como religioso consagrado. Este documento se centra en la formación inicial, que es el comienzo de ese proceso de toda la vida, es un momento particularmente privilegiado en la vida de una persona. La formación toma tiempo y requiere experiencia, así como mucha decepción y dolor, antes de que una persona esté dispuesta a ofrecerse libre y conscientemente a Dios.
58. La clásica división tripartita de la vida espiritual en formas purgativas, iluminativas y unitivas también reconoce la naturaleza gradual del crecimiento en la vida espiritual. La formación pasionista es un proceso de crecimiento humano y espiritual que sigue un camino similar desde la iniciación hasta una identificación cada vez más completa con Jesús Crucificado. El proceso de formación inicial ofrece las condiciones en que este crecimiento y maduración pueda tener lugar con la ayuda de la oración y los sacramentos, el apoyo de la comunidad y la guía de compañeros entrenados y guías calificados.
59. El carisma es la luz guía de todo el programa de formación de principio a fin. La introducción gradual al carisma pasionista en las diferentes etapas de la formación inicial es un intento de respetar el ritmo natural del crecimiento y desarrollo humano que es el marco del proceso de formación. La idea principal es que el carisma en su totalidad será presentado y recordado en todas las etapas de la formación. Sin embargo, en cada etapa puede destacarse un aspecto del carisma y darle mayor énfasis.
60. San Pablo de la Cruz no propuso un método pedagógico plenamente articulado como el de San Ignacio de Loyola. Él no identificó etapas o pasos en el camino espiritual. Pablo estaba atento a la variedad de experiencias humanas y espirituales y hay mucho en sus escritos y enseñanzas que se pueden extraer para la formación de nuestros jóvenes. Cuando observamos lo que él dijo, a la luz de la comprensión de hoy sobre la naturaleza del crecimiento y desarrollo humano, encontramos que las percepciones de Pablo pueden ser reconocidas en las tres fases del proceso de formación inicial esbozado a continuación.
61. El carisma no puede ser dividido en fragmentos inconexos. Es un don del Espíritu que obra en la vida de un joven que lo transforma en la imagen de Cristo crucificado. La siguiente aproximación al carisma en tres etapas es algo artificial, pero se propone como un método de introducir a los jóvenes al carisma de una manera gradual que sigue la lógica interna y la psicología del proceso de formación.

La Selección de Candidatos a la Vida Pasionista¹⁸

62. Es importante reconocer que hoy hay muchos caminos nuevos para hombres y mujeres para consagrarse a Dios en la Iglesia. Han surgido nuevos movimientos laicos que ofrecen nuevas posibilidades para crecer en la fe y servir al pueblo de Dios. También hay nuevos ministerios en la Iglesia que van desde los ministerios litúrgicos del lector, el ministro eucarístico, el catequista, el ministerio de la música y los diversos tipos de compromiso social en la iglesia local o en el extranjero. Un gran número de jóvenes cristianos dedican años de su vida a trabajar en las misiones o con ONG's para ayudar a los pobres, cuidar a los enfermos y discapacitados, etc. La Vida Religiosa es una vocación especial en la Iglesia y sólo unos pocos son llamados. La Conferencia Internacional sobre la Vida Consagrada celebrada en Roma para conmemorar el Año de la Vida Consagrada (2015) insistió en que la vida religiosa tiene un empuje misionero. No es un refugio del mundo ni es un último recurso cuando otras opciones han fallado. Hay que tener mucho cuidado en el discernimiento de la vocación a la vida religiosa. El candidato debe tener tiempo suficiente para conocer la Congregación y sus deseos reales con respecto a su futuro. Se recomienda un adecuado período de acompañamiento serio, incluyendo visitas a la comunidad, seminarios y otras reuniones provechosas. Muchos se sienten llamados, pero sólo algunos tienen una vocación genuina a este modo especial de vida.
63. Está claro que la nueva situación en la que nos encontramos requiere un proceso de selección claro y riguroso para la admisión en la comunidad religiosa y el acompañamiento cualificado durante los años de formación inicial. Somos más conscientes que nunca del serio deber de conocer realmente a los candidatos que vienen a nosotros y darles una formación profunda aclarando sus motivaciones, su historia familiar y su camino de fe.
64. La vida humana en general se ha vuelto más estresante y, como resultado, muchas personas padecen enfermedades físicas y mentales graves. La vida religiosa no está exenta de estas tendencias. Al discernir la idoneidad de los candidatos que solicitan unirse a nosotros, debemos ser plenamente conscientes de las tensiones y presiones que inevitablemente experimentarán en la vida religiosa. Los candidatos de hoy deberán tener un sólido sentido de sí mismos y una capacidad bien desarrollada para cambiar y adaptarse a una variedad de situaciones y desafíos.
65. La necesidad de una formación sana para una vida religiosa sana no puede darse por sentada. Hay muchos factores que contribuyen a las dificultades particulares de la formación actual. Muchos jóvenes crecen en un mundo donde hay poca o ninguna educación religiosa o práctica sacramental como era costumbre en los países católicos hasta hace poco. Muchos de los que buscan unirse a nosotros son adultos mayores que han pasado algunos años trabajando¹⁹. En tal caso, será necesario conocer su historia, su vida familiar, su experiencia laboral, la participación de la Iglesia, las relaciones, etc. Las preguntas sobre la orientación sexual y las experiencias sexuales deben ser planteadas honesta y abiertamente. Idealmente, habrá participado en la vida de su iglesia local y habrá vivido una vida cristiana de buena reputación. No estará comprometido, casado o en una relación

¹⁸ Ver Documento Preparatorio para el XV Sínodo General, *Juventud y Discernimiento Vocacional*.

¹⁹ Ver El Regalo de la Vocación Sacerdotal (GPV), no. 24.

permanente. Habrá vivido una vida de celibato en el período inmediatamente anterior a la búsqueda de entrada a la comunidad.

66. A veces la falta de vocaciones ha llevado muy fácilmente a la admisión de candidatos con problemas personales que resultan ser muy graves. Esto revela una carencia del cuidado y la atención apropiados que la Iglesia siempre ha tratado de averiguar en el momento de la profesión y el conferir el sacramento de las Sagradas Órdenes. También necesitamos ser conscientes de los desafíos especiales que surgen con los candidatos más viejos cuya personalidad y forma de vida pueden estar ya fijas e incluso rígidas. No podemos ser tentados a bajar la calidad del proceso de selección o escatimar el tiempo y el esfuerzo necesarios para proporcionar una formación completa y personalizada.

Requisitos básicos para la entrada

67. En su forma más simple, el principal requisito de aquellos que buscan unirse a nosotros es que el candidato ha sido llamado por Dios y tiene la capacidad para nuestra vida. Esto significa que el solicitante será una persona de fe con una desarrollada relación con Dios. Tendrá la madurez emocional y la capacidad intelectual necesarias para nuestra vida y misión. Tendrá las cualidades humanas necesarias para la vida comunitaria, para la colaboración con los demás en la misión, tener una capacidad para la empatía y la compasión, ser una persona humanitaria, tener la capacidad de estudios, ser capaz y estar dispuesto a sacrificarse, estar listo para trabajar. Algunas maneras útiles de determinar su idoneidad se pueden usar durante el período de prueba. Una evaluación psicológica suministrada por un psicólogo capacitado es aconsejable²⁰. Esto permite conocer mejor el carácter y la personalidad del candidato y permitir que la formación se adapte más adecuadamente a las necesidades del individuo. Las realidades y diferencias culturales deben tenerse en cuenta al aplicar tales pruebas. Es importante destacar que el proceso de formación puede ayudar a una persona a crecer, pero no suele cambiar su estructura psicológica básica.

²⁰ Ver El Regalo de la Vocación Sacerdotal (GPV), Nos. 147; 191-196.

UN RECORRIDO DE FORMACIÓN DE TRES ETAPAS

Etapa I El Pre-Noviciado

Conocerme, aceptarme y amarme a mí mismo como Dios me ama

68. Esta primera etapa de formación se compone a veces de dos períodos, un período propedéutico o introductorio²¹ y el período de estudios filosóficos u otros estudios. Esta primera etapa ayudará al candidato a adquirir un mayor conocimiento y apreciación de la fe católica y la naturaleza e historia de la Congregación. Se le presentará a la persona y la enseñanza espiritual del fundador y otros santos pasionistas. El enfoque particular de esta etapa es ayudar a la persona a crecer en madurez humana, emocional y psico-sexual. Se le ayudará a aclarar sus motivaciones y a crecer en la fe. Al final de esta etapa tendrá libertad suficiente para elegir ingresar al noviciado y prepararse para la profesión²².

Descubriéndose a sí mismo

69. Es durante esta primera etapa que se sientan los cimientos básicos de la formación. Se prestará especial atención a la formación humana de cada candidato. Por humano se entiende mucho más que la psicología. Toca la dimensión social, cultural, intelectual y moral de la vida de una persona. Estamos experimentando lo que podríamos llamar una revolución antropológica que marca un cambio significativo en la forma en que entendemos cómo los seres humanos aprenden, eligen, cambian y se desarrollan. Ha habido un cambio de depender de fuentes externas y motivaciones para el cambio personal a la centralidad de la autoconciencia del sujeto humano. Incluso cuando las fuentes externas son aceptadas y respetadas, éstas tienen que ser autenticadas por el sujeto humano. Esta no es sólo una fase pasajera, sino que representa una evolución significativa en lo que significa ser humano y cómo se produce el crecimiento. Una vez que la persona humana ha descubierto su interioridad, no se puede volver a una visión anterior del ser humano.

70. La persona humana es un sujeto autoconsciente y se define por un dinamismo interno o un impulso hacia la autotranscendencia. La autotranscendencia es una forma de caracterizar el proceso dinámico mediante el cual cada persona humana se expande y se mueve más allá de lo que ya es y se convierte en algo más. Responde al impulso natural hacia un mayor conocimiento de la verdad y el amor al bien. Por la autotranscendencia, se da cuenta de su potencial humano y se convierte en una persona madura y responsable. Esta es la misma trayectoria general del proceso de formación. El factor adicional en el caso de la formación religiosa es la acción del Espíritu Santo en la vida de la persona. Es debido a una intervención significativa del Espíritu que la persona elige darle una nueva dirección a su vida y se embarca en la gran aventura que es la formación para la vida religiosa y el sacerdocio.

71. En esta importante primera etapa de formación, el largo y difícil proceso de autodescubrimiento continúa con más empeño, en el que se ayuda al candidato a conocerse

²¹ El Regalo de la Vocación Sacerdotal (GPV) no. 59 dice que esta es ahora una fase indispensable de la formación.

²² Ver Constituciones 1984, No. 88.

mejor, con sus muchos dones y limitaciones. La parte más difícil de este proceso puede ser reconocer y aceptar sus debilidades, deficiencias y pecaminosidad. En comunidad experimentará el desafío de continuar creciendo con el apoyo de los hermanos en el mismo viaje (Const. 80).

72. El objetivo de esta etapa es que el postulante experimente que es amado y aceptado por Dios. El gran descubrimiento de esta etapa fundamental de la formación puede decirse de la siguiente manera: *"En la Pasión de Jesús, Dios me está aceptando y amando como soy, aquí y ahora"*. Si el postulante puede ser ayudado a experimentar este amor inmerecido y libremente dado de Dios, tendrá el coraje de enfrentarse y aceptarse a sí mismo. Puede liberarse del temor, de la duda de sí mismo, del autorechazo y en la alegría aceptarse a sí mismo, ya que Dios lo ha aceptado y amado primero (1Jn 4, 10). Él llegará a conocer y aceptar su yo real. Durante esta etapa el carisma será una poderosa ayuda para auxiliarlo a crecer y madurar.
73. El crecimiento y desarrollo del carisma y espíritu pasionista en la vida del candidato es un lento proceso de autodescubrimiento, autoaceptación y abnegación. Antes de que pueda haber un verdadero don de sí mismo, primero hay que conocerse a sí mismo y aceptarse a sí mismo. Esto es a menudo una experiencia "crucificante". El autodescubrimiento significa ver claramente quién soy, con mis talentos y dones, así como mis debilidades y defectos. Siempre es difícil llegar a un autoconocimiento real, ya sea por un autorechazo malsano o por una exagerada estimación de uno mismo y una incapacidad para admitir faltas y limitaciones.
74. El autodescubrimiento es esencial pero no suficiente para el crecimiento personal. Otra dimensión importante es la autoaceptación y el amor propio. Aceptarse a sí mismo como una persona limitada y pecadora no es fácil. Muchas personas se esconden de la verdad sobre sí mismos fabricando una apariencia externa, proyectando una imagen de sí misma que es falsa. El yo real permanece oculto porque no es apreciado o aceptado. La vergüenza y la culpa, así como el autoodio contribuyen a este juego de "ocultar y fingir". Esto no es algo inusual o patológico. La mayoría de los jóvenes luchan con problemas de autoaceptación y autorechazo. Durante los primeros años de formación, estos temas deben ser abordados para que el candidato sea ayudado a estar en paz consigo mismo y dispuesto a una libre y asentida entrega de sí a Cristo.
75. El autoconocimiento también toca el área delicada y compleja de la motivación. ¿Por qué estoy aquí? ¿Por qué quiero ser un pasionista? Nunca es fácil estar completamente seguro de la verdadera motivación de las acciones y decisiones de uno. A menudo hay muchos factores que contribuyen, razones y causas que están trabajando. ¿Por qué quiero ser un pasionista? Puedo responder sinceramente diciendo que quiero amar a Dios o quiero servir al pueblo de Dios. Quiero ser un santo o quiero ser feliz. Estos motivos positivos y razonables pueden ser verdaderos, sinceros y honestos. Pero puede haber otros motivos que son conscientes, pero no tan positivos y por lo tanto no se reconocen.
76. Es posible ser influenciado por poderosos motivos inconscientes. Son mis acciones y reacciones a los acontecimientos de la vida cotidiana las que dan algunos indicios de la

presencia de estos verdaderos motivos. A menudo se necesita un formador entrenado y atento para detectar rastros de estos motivos ocultos durante un largo período de tiempo. Es importante descubrir el conflicto entre los motivos expresados y ocultos porque nos ayuda a conocer las necesidades y deseos de la persona que está en conflicto y puede incluso ser incompatible con su objetivo de ser un pasionista. Esto es parte del lento, pero necesario proceso de crecimiento en el autoconocimiento. Es una parte esencial del ascetismo de la formación para la vida pasionista.

77. En las primeras etapas de la formación, se dedica mucho tiempo y recursos a ayudar a los candidatos a salir de la oscuridad de la ignorancia y el autoengaño hacia un mayor realismo y verdad sobre sí mismos. La vida en comunidad con compañeros y ancianos es un contexto importante en el que tiene lugar este tipo de autodescubrimiento. La vida comunitaria también es un laboratorio importante para aprender sobre las necesidades, gustos y disgustos. Es aquí donde uno aprende a olvidarse de sí mismo para servir a los demás. La fricción y el malentendido en la comunidad también pueden enseñarnos cómo perdonar y buscar el perdón de los demás. Estos primeros años dan los primeros indicios de la capacidad de la persona para la tolerancia, la paciencia, el perdón y una apreciación de las diferencias tan necesarias para la vida comunitaria y el servicio a los demás.
78. Esta primera etapa de formación corresponde de manera general al camino purgativo, la primera etapa de la triple división clásica del camino espiritual. El camino purgativo es un tiempo de difícil autodescubrimiento y de alejamiento del yo e ir hacia Dios. Una rica espiritualidad basada en el carisma puede proporcionar la luz, el apoyo, la energía para participar en esta difícil parte del viaje. En primer lugar, es porque Dios amó a cada uno tanto que envió a su Hijo para salvarnos. Jesús entregó su vida libremente por sus amigos, y yo soy uno de ellos. Él me conoce y me ama a pesar de mi indignidad. Como dicen las Escrituras, "mientras todavía era pecador, Él dio su vida por mí" (Rom 5, 8). Es el conocimiento del gran amor de Jesús por mí, un pecador, que puede ayudarme a aceptarme como soy. Es este amor el que puede sanar, perdonar y cambiarme de la misma manera que sanó y cambió a Zaqueo y a muchos otros. El humilde autovaciamiento de Jesús nos llena a cada uno de real gozo, porque "Él me amó y se entregó por mí" (Gál 2, 21). Esta rica espiritualidad pasionista nos da la confianza y la fuerza que necesitamos para afrontar y aceptar la difícil verdad sobre nosotros mismos.

La Madurez Psicosexual y la Virtud de la Castidad

79. *El Programa General* (1986) afirma que: "se supone que los candidatos han pasado con éxito las etapas apropiadas del desarrollo psicosexual y han logrado la integración deseada en grado suficiente" (46). Esto ya no puede ser simplemente asumido.

La Iglesia ha sido sacudida en sus cimientos por las revelaciones del abuso sexual de menores y adultos vulnerables por sacerdotes y religiosos en muchas partes del mundo²³. Se han planteado serias dudas sobre el tipo de formación y supervisión que recibieron estos delincuentes en el pasado. A menudo se insinúa que la naturaleza del celibato conduce a graves problemas de naturaleza sexual. La formación de futuros sacerdotes y religiosos

²³ Ver *El Regalo de la Vocación Sacerdotal* (GPV) no. 202 sobre la protección de menores.

debe tener en cuenta todo esto. Las áreas de la sexualidad humana, ajuste psicológico saludable y madurez emocional necesitarán recibir mayor atención que antes. Muchas dificultades y problemas relacionados con el personal también están relacionados con estas áreas importantes. El cuidado continuo de nuestros religiosos requiere que abordemos estos asuntos de una manera abierta, madura y completa.

80. A la luz de las revelaciones de conducta sexual inapropiada por parte de religiosos y sacerdotes, las áreas de la sexualidad humana, el ajuste psicológico saludable y la madurez emocional deberán recibir mayor atención que antes. Se brindará una educación más explícita y detallada sobre el papel y la importancia de la madurez psicosexual y emocional con aportaciones de expertos en el campo. Esto nos ayudará a cada uno de nosotros a ser más abiertos sobre la sexualidad y su lugar en la vida de los religiosos. Nos permitirá ver las relaciones humanas y las necesidades humanas naturales de intimidad, amistad y demás. Nombrará y explorará la variedad y la diversidad de desafíos para vivir una vida casta y célibe hoy. Los temas relacionados con la orientación sexual y la experiencia sexual serán considerados en profundidad²⁴. El objetivo es ayudar a la persona a integrar su sexualidad en una vida religiosa sana y saludable.
81. Esta área incluirá una exploración de todos los asuntos relacionados con nuestras relaciones con los compañeros de trabajo, aquellos con los que nos reunimos en situaciones pastorales, y nuestra relación con amigos, etc. Necesitaremos explorar "límites" y lo que es apropiado en nuestras relaciones con los demás, los tipos de situaciones ambiguas que deben evitarse y las preocupaciones de los laicos acerca de ciertos tipos de comportamiento, de habla y de actitudes. También existe la cuestión del uso indebido del poder que puede conducir al acoso y la negación de los derechos. Los formadores deben modelar el uso apropiado de la autoridad como medio de servicio. Si los candidatos tienen miedo al formador, como a menudo ha sido el caso, pueden cumplir externamente pero nunca aprender a expresar sus verdaderas necesidades en un diálogo genuino.
82. La formación de la persona humana también se refiere al tipo de adaptación y cambio dentro de la persona que es necesario para estar con los demás en el ministerio. Estamos invitados a estar con la gente en momentos de gran vulnerabilidad, en tiempos de lucha y dolor, en situaciones que requieren gran sensibilidad y cuidado de nuestra parte. Para ello, se necesita madurez humana y emocional. El mundo interior de la persona es una fuente potencial de poderosas necesidades y emociones que pueden conducir a actuaciones inapropiadas con consecuencias trágicas y dolorosas para el ministro y la gente. Por lo tanto, estamos preocupados por la salud psicológica y la aptitud de nuestros religiosos.
83. El pre-noviciado es un tiempo de preparación y de aprender a ser generoso en el don de sí, en el espíritu de los votos. El enfoque en la madurez humana y psicosexual sitúa la virtud de la castidad en el centro de esta etapa. Crecer en el autoconocimiento significa conocerse a sí mismo como una persona sexual y aprender a ofrecer el don y la energía de su sexualidad a Dios. El candidato aprende que la castidad prometida es una forma de amar como Cristo que dio su vida por todos.

²⁴ El Regalo de la Vocación Sacerdotal (GPV) aborda el tema de las personas con "tendencias homosexuales" nos. 199-201

El carisma de la pasión en la etapa I

84. El Carisma de la Pasión nos da acceso a todo el misterio de Cristo pasando por la puerta de su Pasión. El postulante crece en su relación con Cristo y su deseo de seguirlo incondicionalmente. Se le presenta al carisma centrándose en la Pasión como la expresión suprema del amor de Dios (Const. 1). Es importante que éste sea un aprendizaje experiencial y no meramente un estudio teórico o académico de fuentes históricas.
85. El carisma puede desempeñar un papel significativo y poderoso en el desarrollo humano y espiritual de la persona. En su oración ante la Cruz, el joven puede crecer en su conciencia del amor de Dios hacia él y descubrir el significado interior de la Pasión como la expresión del amor y la aceptación incondicional de Dios: "Cristo murió por mí".
86. En la mente de San Pablo de la Cruz, la Pasión de Cristo es "la obra más grande y admirable del divino amor" (Const. 1). San Pablo de la Cruz habló del "océano del divino amor de Dios, de donde procede este mar de la Santísima Pasión de Jesucristo, que son dos mares que fluyen en uno"²⁵.
87. En la Pasión descubrimos el amor que nos salva porque somos pecadores. Este amor no se gana, no depende de nuestros méritos, no es una recompensa por nuestra bondad. El amor de Dios se nos ofrece libre y generosamente donde estamos y porque somos pecadores necesitados. En la Pasión, Dios está aceptándome y amándome como estoy aquí y ahora. Si el joven puede ser ayudado a experimentar este amor inmerecido y libremente dado de Dios, tendrá el coraje de enfrentarse y aceptarse a sí mismo. Puede ser liberado del temor, de la duda de sí mismo, del autorechazo y, en alegría, aceptarse a sí mismo, puesto que Dios lo ha aceptado y amado primero.
88. Lo mejor de la psicología moderna nos enseña que para tener la capacidad de amar, primero hay que haber sido amado. De lo contrario uno queda atrapado en los mecanismos de defensa que erguimos por miedo e inseguridad. La experiencia de ser amado por el Padre precede y condiciona la capacidad de donarse generosamente. La experiencia de ser un hijo amado puede liberarnos y abrir una nueva capacidad para someterse amorosamente al Padre en obediencia. Este acercamiento a la pasión como el derramamiento del amor superabundante de Dios es una entrada poderosa en el carisma para los postulantes. No es una mera teoría sobre el carisma o una idea abstracta, pero puede ser una poderosa experiencia personal del inmenso amor de Dios.
89. Es principalmente a través de su encuentro con Dios en las Escrituras y en la oración que el postulante experimentará el amor de Dios por él. Dios ha tomado la iniciativa de liberarnos de todo lo que nos puede dañar enviando a su Hijo que dio su vida por nosotros. Esta es una obra de misericordia y bondad divina que Dios amorosamente realiza porque esto es lo que Dios es (1 Jn 4,16). El objetivo de esta etapa de la formación es que el postulante pueda decir: "He llegado a saber que Dios me ama" (1 Jn 4,16), y que no es posible un amor mayor (Jn 15,12). Como resultado él es capaz de aceptarse y amarse y amar a los demás.

²⁵ *Lettera ai laici* (a cuidado de M. Anselmi), Roma 2002, 279 (A. L. Burlini, 04-07-1748).

90. El amor de Dios mostrado en la Pasión de Jesús es un amor más allá de las palabras. San Pablo de la Cruz no puede encontrar las palabras para expresar las maravillas del amor de Dios. «Me encantaría decirte cosas grandes, pero el que no ama no puede hablar de amor: éste es un lenguaje que sólo el amor puede enseñar. Escuche al Amante Divino y permita que le enseñe. Me encantaría estar ardiendo de amor. ¡Ah! Pero no sé cómo hablar. Lo quiero, pero no puedo hablar. Oh mi gran Dios, ¡Tú me enseñas lo que debo decir! Me encantaría estar completamente ardiendo de amor. Más que esto, quiero cantar en ese horno de amor y magnificar las grandes misericordias que el Amor Increado te ha mostrado» (Lettere I, 296, 315).

El postulante²⁶ es un hombre de oración

91. El pasionista es un hombre de oración y en la oración llega a conocer el amor de Dios por él. La comunidad de formación es una escuela de oración (Const. 80) en la que el postulante aprende a ser un hombre de oración. Se le presentará en la celebración de la Liturgia de las Horas, los sacramentos, la Eucaristía diaria, las devociones marianas y otras. Se le dará la oportunidad de participar en diferentes formas de oración juntos ante el Santísimo Sacramento, ante el Crucifijo, Vía Crucis y será animado a asistir a su oración personal a través de la *Lectio Divina*, Meditación, cantos de Taizé, la oración de Jesús, mantras y formas locales de oración, etc. El postulante es ayudado y guiado para pasar 30 minutos cada día en meditación tranquila u oración mental.

92. A partir de esta primera etapa de formación, el candidato experimentará la práctica de la dirección espiritual y la supervisión pastoral. Estos son roles distintos de los del formador. Cada candidato debe estar comprometido con un director espiritual que le ayude en su relación con Cristo y con la integración de las diferentes dimensiones de la formación. El candidato verá al director espiritual mensualmente a ser posible.

El postulante es un hombre de acción

93. El pasionista es un «apóstol» enviado al mundo con buenas nuevas para los pobres (Const. 1, 63). Incluso siendo un joven ermitaño, Pablo Danei participó en el apostolado con otros jóvenes, enseñándoles y orando con ellos. El postulante tendrá alguna experiencia de servir a la gente, especialmente a los pobres y los que sufren.

94. En esta etapa, el postulante no está involucrado en el ministerio clerical. Este es el momento ideal para una experiencia de inserción en la realidad de la pobreza y el sufrimiento humano. Puede encontrar un trabajo adecuado con los pobres y los que sufren. Este trabajo podría incluir la distribución de alimentos y ropa a las personas sin hogar, visitando a los recluidos en sus casas, los enfermos o los ancianos, trabajando con niños discapacitados, etc. Estas actividades se llevarán a cabo bajo la supervisión y el acompañamiento de un religioso aprobado o un laico y el candidato debe tener la autorización policial necesaria para participar en estas actividades.

²⁶ “Postulante” está siendo usada como un término genérico conveniente para candidatos en el pre-noviado.

El postulante es un hombre de estudio

95. Esta es también la etapa en la que puede comenzar los estudios académicos necesarios para la vida y el ministerio en la Iglesia de hoy. En la medida de lo posible, nuestros estudiantes asistirán a la universidad secular para la filosofía o algunos otros estudios seculares²⁷. Las cuestiones perennes de la razón y la fe y especialmente la relación entre la fe y la ciencia moderna son de gran importancia. Nuestros jóvenes también deben ser conscientes de la nueva comprensión del universo y de la humanidad derivada de la Nueva Cosmología²⁸. En la universidad se mezclan con sus compañeros y crecen en su apreciación de los desafíos que enfrentan hoy los jóvenes, así como las tendencias culturales e intelectuales que están moldeando a la sociedad. Cabe señalar que la mayoría de los jóvenes que estudian hoy en la universidad también deben trabajar para ganar dinero para su matrícula, alojamiento y bolsillo. Esta es una combinación muy exigente, pero también es una forma importante de aprender las demandas reales de la vida actual. Puede ser algo para considerar cuando pensamos en la formación pasionista en el futuro.

Evaluación

96. La primera etapa de la formación inicial incluye, por un lado, la comunidad que acoge al candidato y, por otro, el candidato que desea entrar más profundamente en la Pasión de Jesús y alejarse gradualmente de su vida anterior. Es un tiempo de discernimiento y preparación para el noviciado. Al final de esta primera etapa, la comunidad realiza una evaluación seria junto con el postulante para evaluar su preparación humana y espiritual para el noviciado. Otros que conocen a los candidatos pueden ser invitados a participar en esta evaluación. Éstos pueden incluir maestros y laicos que han estado en contacto con los candidatos durante esta etapa de su formación.

²⁷ El Regalo de la Vocación Sacerdotal (GVP), 2016, No. 22.

²⁸ Ver Tom Berry, c.p. (con Brian Swimme), *La historia del Universo*, 1992.

Apéndice a la Etapa I

Aquí sugerimos algunos temas bíblicos fuertes que lo nutrirán y le ayudarán a crecer a través de esta etapa de formación. Nadie ha visto al Padre excepto a Jesús que nos lo revela (Jn, 1,18); tanto amó Dios al mundo (Jn 3, 16); el Padre no está ausente, sino que está en y con Jesús, incluso en la cruz (2 Cor 5, 19); ver a Jesús en la Cruz es ver al Padre amarnos (Juan 14,9):

Dios nos amó primero: Jn 3,16 tanto amó Dios al mundo...; Lc 15,11 ss.: El hijo pródigo; Jn 15,16: "No me habéis elegido..."; 1 Jn 4, 7-16,19: "Dios nos amó primero"; Rom. 5,8: "Mientras éramos todavía pecadores... "; 1 Cor 1, 26ss: "Consideren su propia llamada... no muchos de ustedes eran sabios..."; Col. 2,13-14: " "Y a ustedes, que estaban muertos..."

En el Antiguo Testamento, vemos la elección previa de Dios de una tribu débil e insignificante (Dt 7). Este tema es repetido e insistido por los profetas.

De las Constituciones: Las Constituciones nos recuerdan repetidamente que la Pasión es todo sobre el amor de Dios. Esta es una intuición evangélica distintiva del Pasionista. La Pasión de Jesús es: "la obra más grande y abrumadora del amor de Dios", que es la roca sobre la cual podemos construir nuestra vocación (Const. 1). Véase también Const. 5, 10, 26, 33.

Const. 5: Cristo revela el amor de Dios a los hombres; Const. 10: Cristo nos ha manifestado su amor haciéndose pobre por nuestro bien; Const. 26: La comunidad cristiana se fundamenta en la caridad de Cristo, que, clavado en la Cruz "destruyó el muro de separación"; Const. 33: Cristo amó a todos, sin excepción.

Etapa II El Noviciado

Pobreza, Oración, Penitencia, Soledad

97. El noviciado es un año de retiro, soledad y separación para ayudar al novicio a concentrarse en lo único necesario (Lc 10,42). Vivirá la pobreza, la soledad y la penitencia recomendadas por Pablo de la Cruz. Es un tiempo de intensa preparación para el don total de sí mismo a Dios en unión con Jesús Crucificado en la profesión. Él crecerá en su voluntad para estar totalmente vaciado de sí mismo hasta que no queda nada más que la acción de Jesús entregándose al Padre en obediencia: "En tus manos encomiendo mi espíritu" (Lucas 24,46). Esta etapa corresponde aproximadamente a la vía iluminativa, la segunda etapa en la división clásica de tres partes de la vida espiritual. Es un tiempo en que la relación personal del novicio con Jesús alcanza una nueva profundidad e intensidad.

La Dinámica Pascual de la vocación pasionista

98. La vida cristiana comienza con el bautismo en el cual la persona está unida sacramentalmente con Cristo en su muerte y resurrección. San Pablo nos enseña que cada cristiano participa en la muerte de Jesús para compartir su resurrección (Rm 6, 4-5). En respuesta al llamado de Dios, queremos morir a la vieja vida de incredulidad y pecado para que comience la nueva vida con Cristo. Esta nueva vida es nuestra participación en la vida de Cristo Resucitado. El morir sacramental ante la antigua forma de ser y elevarse a la nueva forma es el movimiento dinámico de toda la vida cristiana desde el principio hasta el fin. Moldea cada momento y cada aspecto de la vida del cristiano. Hay una muerte continua a todo lo que es pecaminoso, negativo y de muerte y un ascenso a la fe, la esperanza, la caridad, el servicio y la nueva vida. La aventura cristiana es una transición de toda la vida de las tinieblas a la luz, de la esclavitud a la libertad, de la falsedad a la verdad, de lo viejo a lo nuevo.

99. La vida pasionista es una forma de la vida cristiana en la que esta misteriosa, pero poderosa dinámica bautismal, se vive con mayor conciencia e intensidad. El pasionista es, ante todo, un cristiano bautizado que vive su unión bautismal con Cristo de manera consciente y deliberada. Elige libremente dar forma a toda su vida en una manifestación visible de su unión bautismal con Jesús Crucificado y Resucitado. Quiere dedicarse a este proyecto y compartir este compromiso con los demás en una forma particular de vida comunitaria y servicio apostólico que es una expresión visible y un testimonio de este compromiso.

100. El noviciado es el año en que la dinámica bautismal y pascual toman un nuevo significado y profundidad en la vida del novicio (Rm 6,3-11). Aprende lo que significa estar totalmente unido a Jesús en su identificación con la voluntad del Padre (Marcos 14,36). Él acompaña a Jesús en el camino a Jerusalén (Marcos 10,32), y quiere pasar con Jesús (Juan 13,1) de la vieja vida a la nueva, hasta que esté lleno de la plenitud de Dios (Ef 3, 19).

101. Toda la vida cristiana es una forma de autovaciamiento. Así como hay una *kénosis* de Cristo como se expresa en Flp. 2, 1-11, también hay una *kénosis* del cristiano expresada en Mt 25, 25-40 y otros textos bíblicos. Proviene de un profundo deseo de ser vaciado de todo

cuidado de sí mismo y autopreocupación. En otras palabras, el discípulo de Jesús quiere morir a sí mismo para ir hacia los demás en amor y servicio. En todo esto, Jesús en su Pasión nos muestra el Camino.

102. El novicio se está preparando para la primera profesión como religioso pasionista. A través de su consagración religiosa, el pasionista promete vivir su unión bautismal con Cristo de manera exclusiva y deliberada. El novicio espera profesar los tres votos tradicionales de castidad, pobreza y obediencia evangélicas como encarnaciones concretas de su primer y fundamental voto de ser conformado a Jesús en su pasión y muerte salvadoras (Const. 5). Cada uno de los tres votos tradicionales expresa una dimensión particular de su entrega total y sincera al Padre y por el bien de sus "amigos". Viviendo casto, pobre y obediente como pasionista, desea ser completamente uno con Jesús, que se vació de todo en obediencia al Padre y que "lo amó hasta el extremo" (Juan 13,1).
103. Así como la etapa I fue impregnada por el amor del Padre, así esta etapa está llena del amor de Jesús, el Hijo que "se anonadó a sí mismo" (Flp. 2, 7) y se entregó a sí mismo por nosotros (Gál 2,21). El centro está en el amor de Jesús al Padre, de sus amigos íntimos, de los pobres y de los sufrientes, y de cada uno de nosotros. Mayor amor no es posible (Juan 15,13).

El carisma de la pasión en la etapa II

104. La atención del novicio está dirigida hacia el vaciamiento y la pobreza de Cristo en la Pasión. Durante este año, el novicio será ayudado a experimentar el carisma participando en el vaciamiento de Jesús (Filipenses 2,8) y a aceptar la voluntad del Padre (Marcos 14,36). Él explorará las Escrituras y verá como "era necesario que el Mesías padeciera y entrará así en su gloria" (Lucas 24, 26). En muchas partes, el Antiguo Testamento espera la venida del Mesías e, Isaías en particular, señala al Siervo de Dios que sufrirá por el pueblo (Isaías 54).
105. La pasión de Jesús no se limita a los últimos días de su vida. Todo el Evangelio está impregnado de su "pasión" por el Padre y su "pasión" por el pueblo. Desde el bautismo en el Jordán, comenzando con las tentaciones en el desierto, comienza la Pasión de Jesús. Está en combate mortal con los "principados y potestades" que están dispuestos contra Él, conspirando y planeando su caída. Su misión es derrocar estos poderes y establecer un nuevo Reino. Será contrariado y amenazado a lo largo de todo el camino a Jerusalén, hasta que finalmente lo matan.
106. Todo el Nuevo Testamento resuena con el mensaje de Jesús que se auto-vaciaba por amor. Es significativo que San Pablo de la Cruz eligió tener la Pasión según Juan como lectura en la ceremonia de la profesión. Los eruditos de la Biblia nos dicen que la pasión de Juan es diferente de manera significativa de la narración de la pasión en los Evangelios sinópticos. En Juan la pasión representa la hora que Jesús anhelaba. Es el momento en que cumplió la voluntad del Padre y cumplió su misión de salvar al mundo. Es cuando es elevado en la cruz que Jesús atrae el mundo entero a sí mismo. El noviciado es el momento ideal para estudiar el Evangelio de San Juan y descubrir por qué Pablo tenía un amor particular por él.

107. El pasionista es un hombre de la pasión. Él comparte la pasión de Jesús por su Padre y por el pueblo de Dios. El novicio descubre que el Carisma de la Pasión le da una visión de todo el misterio de Cristo. A la luz de la Pasión de Jesús, crece en la apreciación del misterio de la Encarnación, de la misión de Jesús, de su predicación del Reino de Dios, de las curaciones y exorcismos, de su amistad con los desterrados y despreciados y finalmente del Misterio Pascual de su morir y resucitar. El carisma de la pasión nos ayuda a ver el misterio de Dios y el misterio de Cristo bajo una nueva luz.
108. Todas las Constituciones (1984) son una expresión contemporánea del carisma que moldea todos los aspectos de la vida pasionista: "Buscamos la unidad de nuestras vidas y nuestro apostolado en la Pasión de Jesús" (5). Los novicios estudiarán cuidadosamente las Constituciones para que puedan identificar la auténtica expresión del carisma hoy. Las Constituciones están en continuidad con la Regla de San Pablo de la Cruz y adecuadas a lo mejor de teología, Biblia y espiritualidad recientes.

Pobreza pasionista

109. El primer nombre que Pablo le dio a su pequeña comunidad fue "los pobres de Jesús" para indicar la centralidad de la pobreza evangélica en nuestra vida. La pobreza es el despojamiento de todo lo que no es Cristo para que al final "sea sólo Cristo quien vive en mí" (Gál. 2,20). El pasionista está llamado a unirse a quien se "vacío tomando la forma de un siervo." Al novicio se le ayuda a decir con el apóstol Pablo: "Estoy dispuesto a aceptar la pérdida de todo para ganar a Cristo" (Flp. 3, 8). Él oye y acepta la invitación de Jesús: "Si alguno quiere seguirme, que se niegue a sí mismo tome su cruz ..." (Marcos 8, 34 ss.).
110. San Pablo de la Cruz hablaba conmovedora y profundamente de nuestra pobreza radical o "nada". El pasionista llega a reconocer que "*no es nada en el Todo*". Por la gracia de Dios, podemos descubrir y aceptar nuestra "nada" para ser llenados por Dios que es Todo. Esto no es simplemente una experiencia negativa, sino más bien la manera de llegar a la plenitud de la vida que Jesús nos muestra. La pobreza es la bandera bajo la cual la Congregación florecerá, dijo (Const. 14). La mayor pobreza es el conocimiento de nuestra Nada. "Por completo humillado y enfocado en tu nada, en tu impotencia, en tu vacío, y sin saber nada, sino con alta y filial confianza en el Señor, te perderás todo en el abismo del amor infinito de Dios, que es completamente el fuego de amor..."²⁹
111. El novicio se prepara para vivir la vida consagrada. El voto de pobreza es central en esta etapa. Es la pobreza de Jesús quien se vació. La pobreza tiene una dimensión personal, comunitaria y apostólica. El voto de pobreza también nos hace más conscientes de la tierra y cuán preciosa es la creación de Dios. Una pasión por la tierra es una parte necesaria de nuestra pasión por Dios y su pueblo. El respeto por la tierra y el mundo material fomentará una nueva libertad de la necesidad de acumular cosas y un uso cuidadoso de la creación de Dios. El novicio apreciará la necesidad de aprender más sobre los desafíos al ecosistema que viene de la avaricia y de la explotación de algunos.

²⁹ *Lettere ai laici* (editada por M. Anselmi, pp. 301-302).

El novicio pasionista es un hombre de oración

112. La comunidad del noviciado es una escuela privilegiada de oración. El seguimiento de Cristo Crucificado en la oración personal es nuestro camino para descubrir al Dios verdadero (Const. 49). El Pasionista da al menos una hora al día a la "oración mental" (Const. 51). Los novicios normalmente darán más de una hora a la oración personal cada día. Se prepararán para esto leyendo meditativamente las Escrituras, especialmente los Evangelios, leyendo los escritos del fundador y otros maestros de oración. De esta manera se espera que el novicio se convierta en una persona orante y un verdadero amigo de Jesús crucificado.
113. Durante este tiempo especial los novicios son ayudados a abrir sus corazones a la posibilidad de una experiencia mística de unión con Jesús en su Pasión. Este será el fundamento de una vida de amor y servicio a Dios y al prójimo. El punto culminante de la espiritualidad del fundador es la reciprocidad mística que él ve entre el alma y Dios. Escribe a Lucia Burlini: "Que ese Inmenso Bien repose en su espíritu. Este es un reposo mutuo: Dios en usted y usted en Dios. ¡Oh, dulce trabajo! Oh, trabajo divino. Dios se alimenta, yo diría eso, porque no tengo palabras. Dios se alimenta de su espíritu y su espíritu se alimenta de ese Espíritu de Dios. *Mi comida es Cristo y yo soy su...* Dios reposa en usted. Dios la penetra completamente y está completamente en Dios, toda transformada en su amor"³⁰. Esta es la meta de la vida pasionista.

El novicio pasionista es un hombre de acción

114. Incluso en este tiempo de «retiro del mundo», el novicio tendrá una forma limitada de apostolado. La oración lleva al servicio del prójimo, y los novicios se acercan para servir a las personas necesitadas. La acción por los demás nutre la oración. Los novicios traerán a su oración las necesidades de los que se encuentran en el apostolado.

Evaluación

115. Antes de ser admitido a la primera profesión, habrá una evaluación de cada novicio para determinar su preparación para la profesión. Esto incluirá una autoevaluación del novicio, así como la valoración del maestro de novicios y de toda la comunidad. Esta debe ser una experiencia útil de crecimiento personal para el novicio.

³⁰ L II (A L. Burlini, 25-5-1751). LA 293-294.

Apéndice a la Etapa II

Algunos pasajes claves de las Escrituras a ponderar: El Evangelio de San Juan, especialmente la narración de la Pasión, Juan 18 ss.; Flp 2,5 ss.: "Procuren tener los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús"; Rm 6,3 ss.: "Todos hemos sido bautizados en su muerte"; Gál 6, 14: "Me glorío en la cruz de Nuestro Señor..."

De las Constituciones: "Participamos en la Pasión... y mantener vivo el recuerdo de la Pasión "(6); el bautismo es el fundamento de nuestra consagración religiosa (7); Cristo aceptó libremente el papel de siervo, y fue "obediente hasta la muerte" (20); en comunidad, él considerará a los otros mejores que él mismo (27); "Nosotros, los Pasionistas, tenemos el Misterio Pascual como centro de nuestras vidas" (65); el propósito del noviciado (89).

Etapa III Post-Noviciado

Comparte la Palabra de la Cruz con todo el mundo

116. Este es un momento de consolidación cuando el nuevo Pasionista experimenta un creciente deseo de compartir la misión de Jesús. Él quiere continuar creciendo en la semejanza de Jesús, teniendo Su mente y corazón (Flp 2,5). Se siente obligado a compartir esta nueva vida con otros (2 Cor 5, 14). En la comunidad religiosa y con sus compañeros de clase, en el apostolado y con el pueblo de Dios, compartirá el amor de Dios que llenó su corazón (Rm 5,5). Su nuevo impulso misionero se nutre en una profunda vida de oración y en fuertes lazos comunitarios.
117. La dinámica espiritual de este tiempo es todavía el movimiento pascual de morir al egoísmo para vivir más plenamente la nueva vida de Cristo Resucitado (Const. 64). El enfoque del religioso recién profesado se traslada al fuerte deseo de dar su vida por los demás, tal como lo hizo Jesús. Esto se expresará en primer lugar en su amor y servicio de sus hermanos en comunidad. Es también tiempo de mayor alcance y servicio al pueblo de Dios, y especialmente a los más necesitados.

El carisma de la pasión en la etapa III

"Como yo los he amado. . . "(Juan 15, 12).

118. El carisma es una inspiración para el ministerio pasionista. Jesús crucificado dio su vida voluntariamente por el bien de los demás. En la Cruz, Él mostró la profundidad y la extensión de su amor abnegado. Voluntariamente dio su vida por sus amigos (Jn 15,12-13). La pasión de Jesús es el resultado inevitable de su compromiso con los pobres y el sufrimiento, su voluntad de perdonar a los pecadores y sanar a los enfermos. La pasión es la inspiración de todo nuestro trabajo y ministerio apostólico. Al igual que el Apóstol Pablo, el Pasionista se mueve a compartir con otros su propia experiencia personal del gran amor y compasión de Dios (2 Cor 1,4).

Misión carismática

119. San Pablo de la Cruz era un apóstol y misionero infatigable que compartía el celo del gran Apóstol que decía: "Predicamos a Cristo crucificado" (1 Cor 1, 23). Su propósito al fundar la Congregación fue ir al pueblo con el mensaje de la Cruz (Const. 1, 50). Él estaba profundamente conmovido por los muchos males que afectaban a la gente de su tiempo y creía que la pasión de Jesús era el remedio más eficaz. Vio el nombre de Jesús escrito en la frente de los pobres y les respondió como si fuera a Jesús. En esto él vivía el mensaje de Jesús: "cuando lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis" (Mt 25). Nuestro mensaje es la Palabra de la Cruz, el Evangelio del amor: "Porque tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único" (Jn 3,16).
120. Este es el momento en que los jóvenes profesos se vuelven al Espíritu para llenarlos con la energía y el entusiasmo de ir al mundo entero con el Evangelio de la Pasión: "Id por todo

el mundo y predicad el evangelio" (Mc 16, 15). Para compartir la misión de Jesús para establecer el Reino de Dios, ellos tendrán un cuidado particular para aquellos que más necesitan de misericordia y compasión. Ellos aprenderán de Jesús que fue suave y tierno con los necesitados. Es con la energía y el fuego del Espíritu que van al pueblo con la Buena Nueva que llena sus vidas de amor y paz: "El Espíritu del Señor está sobre mí. Me ha enviado a llevar la Buena Nueva a los pobres" (Lc 4, 18).

121. En el contexto de hoy, es fácil identificar al menos tres grupos a los que los jóvenes Pasionistas irán con el Evangelio de la Pasión: aquellos que ya creen y quieren crecer en fe y amor, aquellos que se han alejado de la Iglesia o han perdido su fe y los que no conocen a Cristo. La manera de compartir el Evangelio con cada uno de estos grupos será diferente y requerirá habilidad y sensibilidad. Un buen conocimiento del contexto en que la gente vive, con sus inquietudes y preocupaciones, es una preparación necesaria para su ministerio.
122. Las nuevas tecnologías de la comunicación y el mundo digital, siempre en expansión, ofrecen grandes posibilidades de desarrollo personal y de evangelización. Los que están en formación deben aprender cómo usar estas nuevas tecnologías de una manera competente y apropiada en el servicio de nuestra misión.

Aprender del Fundador

123. En la etapa post-noviciado de formación, el nuevo Pasionista continuará creciendo en su conocimiento del fundador y aprenderá de él a buscar, sobre todo, conocer y hacer la voluntad de Dios, especialmente en su acercamiento a los demás. "La más alta perfección es alimentarse, en un puro espíritu de fe y amor, en la Divina Voluntad. ¡Oh! ¡Dulce Jesús! ¡Qué gran cosa has enseñado con palabras y hechos de vida eterna! Recordad lo que el amable Salvador dijo a sus amados discípulos: era su alimento hacer la Voluntad de su Padre Eterno". (*Ibid.*, 491, a Sor C. Bresciani, 18-12-1743).
124. Jesús fue enviado por el Padre y estuvo entre nosotros en obediencia al Padre. Todo lo que enseñó, y todo lo que hizo fue por lo que aprendió del Padre. Su comida y bebida, toda su vida y misión fue hacer la voluntad del Padre: "No se haga mi voluntad sino la tuya" (Mc 14, 36). Este es el foco de la formación en la etapa post-noviciado.
125. La obediencia a la Divina Voluntad estaba en el centro de la espiritualidad de Pablo. La obediencia evangélica se vive en comunidad con nuestros hermanos. Es junto con ellos que el joven pasionista discernirá la voluntad de Dios para él. Jesús cumple su misión abrazando su pasión como expresión de su compromiso total con la voluntad del Padre: "¡Hágase tu voluntad!" El compromiso pasionista de centrar su vida en la Pasión de Jesús y de predicar el Evangelio de la Pasión está motivado por su deseo de ser como Jesús que quería en todas las cosas hacer la Santa Voluntad de Dios.

El nuevo pasionista es un hombre de oración

126. La comunidad de formación es una escuela de oración (Const. 80). El joven pasionista continuará creciendo en su vida de oración. Se le ayudará a encontrar un momento y un

lugar adecuados para su meditación diaria. Los días regulares de recogimiento y retiros alimentarán su vida espiritual. Él aprenderá a ser un maestro de oración y especialmente de meditación en la Pasión (Const. 66)

El nuevo pasionista es un hombre de acción

"El amor de Cristo me obliga a hablar..." (2 Cor 5,14)

127. Como hemos visto, en esta etapa el apostolado adquiere mayor importancia. El joven profeso combina sus estudios con actividades apostólicas. Recibirá los ministerios de lector y acólito y podrá ejercerlos en la comunidad y en la iglesia pública. Él puede enseñar a otros a contemplar la pasión en los grupos de oración y grupos de estudio de la Biblia, especialmente los jóvenes. El ministerio entre las personas más pobres debe ser preferido, especialmente los inmigrantes, las minorías y los más desatendidos. A los jóvenes profesos se les dará una preparación seria para predicar la Palabra de la Cruz. Como diáconos, predicarán y oficiarán en algunos servicios de la iglesia.

El Nuevo Pasionista es un Hombre de Aprendizaje

128. Nuestra consagración a la Pasión nos une a un estudio serio de la Pasión en todas sus dimensiones. Debemos conducir a otros a una comprensión más profunda de la Pasión (Const. 6). Especialmente durante los años de estudio formal, los jóvenes pasionistas deben ser instruidos en toda la gama del misterio de la Pasión de Cristo (Const. 78, 86). Es nuestra misión mantener viva la memoria de la Pasión de Jesús y su significado y relevancia para la vida de las personas. Esto requerirá un estudio y una investigación seria, no sólo de la Pasión, sino del mundo de hoy y, especialmente, de la cultura local. El estudio de la pasión no termina con la formación inicial. Es una vocación de toda la vida que seguirá enriqueciendo a los religiosos pasionistas, así como a aquellos a quienes se le envía en misión.

Evaluación

129. Antes de ser admitidos a la profesión final y, de nuevo, antes de recibir las órdenes, los candidatos se involucrarán en un discernimiento serio para determinar si ésta es la voluntad de Dios para ellos y si tienen las cualidades y los dones necesarios para esta vida. Toda la comunidad de formación debe participar en este proceso junto con los profesores donde están estudiando y los laicos que los conocen.

TERCERA PARTE

Formación Permanente³¹

130. Este documento se refiere a la primera fase de formación o formación inicial. No intenta ofrecer un programa integral de formación permanente para nuestros religiosos. En un futuro cercano, se preparará un documento sobre la formación permanente.
131. La formación pasionista no termina con votos finales y la ordenación. Es un proceso de toda la vida conformarse cada vez más plenamente con Cristo crucificado y resucitado. El crecimiento humano y espiritual nunca llega a su fin. Se deben ofrecer oportunidades a todos nuestros religiosos en los intervalos apropiados para el estudio adicional, la dirección espiritual continua y la adquisición de las nuevas habilidades necesarias para el ministerio. La Congregación hará todo lo posible por reavivar la llama del entusiasmo en todos nuestros religiosos para que estén listos y dispuestos a renovar su compromiso con el Señor y su pueblo en cada etapa de la vida.
132. La formación permanente de todos nuestros religiosos es un deber y una necesidad. A la Congregación de la Pasión le ha sido confiada por la Iglesia la gran responsabilidad de anunciar el Evangelio de la Pasión y de atender al pueblo sufriente de Dios. Queremos cumplir esta misión con dedicación y competencia. Esto requiere la disposición por parte de cada uno de aprender continuamente, revisar su vida y ministerio y adaptarse donde sea necesario, adquirir los nuevos conocimientos y habilidades necesarios para responder creativamente a los siempre cambiantes retos del mundo y de la Iglesia.
133. Los años inmediatamente posteriores a la ordenación pueden ser particularmente difíciles para los recién ordenados. Ha sido movido de la casa de la formación y de la vida comunitaria con sus compañeros a una comunidad apostólica con hermanos mayores. A menudo es una gran alegría compartir la vida con ancianos experimentados y útiles. Tienen mucho que ofrecer de su experiencia de vida y ministerio. Sin embargo, también puede haber momentos de malentendidos dolorosos e incluso de conflictos. A veces es difícil responder a las necesidades del pueblo de Dios y esto puede llevar a la frustración e incluso a la desilusión. Los jóvenes religiosos y los sacerdotes necesitan el apoyo y cuidado de sus mayores y especialmente del superior de la comunidad. Momentos especiales de descanso y reflexión deberían organizarse cuando los recién ordenados puedan reunirse y compartir para apoyo mutuo.
134. En los últimos años una gran proporción de los ordenados han abandonado la Congregación o vivido una crisis personal en sus primeros cinco años como sacerdotes. Esto ha ocurrido en otras comunidades religiosas y diócesis también. Algunos jóvenes sacerdotes fueron nombrados a ministerios en lugares aislados y no contaban con adecuado apoyo. Algunos se involucraron totalmente en el ministerio y perdieron el foco en su comunidad y/o su vida de oración. Algunos que se habían conformado externamente durante sus años de formación ahora emergían de sus escondites como submarinos con una

³¹ Ver El Regalo de la Vocación Sacerdotal (GPV) nos. 80-88

mentalidad totalmente diferente. Algunos no continuaron o no desarrollaron la práctica de dirección espiritual o supervisión pastoral. Es vital que los Provinciales aborden esta realidad y decidan proporcionar el apoyo especial y la asistencia necesarios en los primeros años después de completar la formación inicial.

135. La formación consiste en crecer en nuestro amor al Señor y en nuestro compromiso con el pueblo de Dios en el ministerio. Cada día el Señor nos renueva su invitación a seguirlo con todo nuestro ser. Cada día aprendemos más acerca de nosotros mismos en la oración, en comunidad con otros y en nuestra atención con el pueblo de Dios. Deseamos ser cada vez más generosos en nuestra respuesta al Señor y a su pueblo. La experiencia muestra nuevas maneras en que resistimos los impulsos del Espíritu. El crecimiento continúa hasta el final de la vida y por medio de la formación continua buscamos proveer las ayudas que están disponibles para sustentar y fortalecer la vida humana, espiritual y vocacional de cada Pasionista.
136. Es el Señor quien llama y prepara a sus siervos como ministros en su Iglesia. San Pablo de la Cruz insistió en que la Congregación es una obra de Dios y que todo depende de la iniciativa de Dios. Seguimos creyendo esto y confiando en Dios para mandarnos nuevos miembros y supervisar su entrenamiento y formación: "Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles" (Sal 127,1).
137. No hay un programa perfecto de formación y no podemos hacer un religioso perfecto. En estas páginas ofrecemos el esquema de una manera de acompañar a aquellos a quienes Dios nos envía para que puedan oír más claramente y responder más plenamente al llamado del Señor a seguirlo como religioso pasionista. Oramos para que nuestros esfuerzos sean agradables al Señor y que Él tome lo poco que podemos ofrecer y lo transforme en algo hermoso para alabanza de Dios y el bien de Su pueblo.

Apéndice a la parte tercera

El P. Amedeo Cencini se dirigió al 47º Capítulo General sobre la importancia de la formación e insistió en que la formación nunca termina y es un proceso de conversión diaria y una creciente conformidad con Cristo durante toda la vida. Nunca hay un momento en que podamos decir que la formación está completa.

La formación entendida como conformidad con Cristo también puede expresarse como aprender a tener los sentimientos de Cristo, que dio su vida por nosotros (Fil. 2, 5). Esto implica que la formación nos toca y nos transforma en lo más profundo de nuestra persona, en nuestros sentimientos, emociones, deseos y pasiones. Si la formación no entra en las profundidades de nuestra sensibilidad humana, nos dejará prácticamente sin cambios.

La formación es ante todo la acción de Dios. Si vamos a tomar la forma de Cristo, sólo el Padre puede moldear esa forma en nosotros. El Padre, a través de la acción del Espíritu, forma dentro de cada uno la imagen de su Hijo. Este proceso de formación a lo largo de toda la vida pasa en gran parte a través de las experiencias ordinarias de cada día. El Padre usa todos los medios para ayudarnos. Simplemente necesitamos tener la apertura y la confianza para darnos cuenta y

aprender. La formación ordinaria a lo largo de la vida es la capacidad de aprender de la experiencia diaria.

Por nuestra parte, buscamos estar abiertos a aprender de nuestra experiencia de vida. Partimos de la idea de que lo más importante es la creación en la persona de "una voluntad inteligente de dejarse formar por la vida para toda la vida, o docibilitas". Docibilitas es la libertad de la persona que ha aprendido a dejarse formar la vida de por vida, o que ha aprendido a aprender de todas las circunstancias de la vida, de cada situación, de cada relación, con cualquier persona, santo o pecador, en general. Todas las edades y temporadas existenciales, en fracaso y en éxito, cuando todo va bien, cuando alguien acusa y ataca, incluso calumnias, en salud y enfermedad, en la juventud y en la vejez..., porque sabe que detrás de cada circunstancia o persona o evento de la vida está la mano del Padre que... se está "muriendo" por el deseo de ver en nosotros el rostro de su Hijo.

La formación permanente se puede dividir en dos dimensiones desiguales, extraordinaria y ordinaria. La formación continua es extraordinaria, si se interpreta como intervenciones particulares, como cursos de actualización, períodos de estudio y reflexión sobre temas de particular importancia, tres días, semanas de reuniones, peregrinaciones, retiros mensuales, ejercicios espirituales, semestres o descansos sabáticos, etc. y cualquier otra cosa que pueda servir periódicamente para sostener y animar la vida espiritual, intelectual, pastoral y carismática de las personas en cuestión. Esto se toma a menudo como la totalidad de la Formación Continua.

Somos cada vez más conscientes de que la verdadera Formación Permanente es la formación que tiene lugar todos los días, en cada momento y en cada evento. Si el Padre nos está configurando en todo momento en la imagen del Hijo, la Formación Continua es una realidad cotidiana "ordinaria". Se realiza en situaciones ordinarias y cotidianas. Pasa a través de las mediaciones de la vida normal, desde nuestros hermanos en comunidad hasta las personas a quienes servimos en el ministerio. No necesita contextos excepcionales, sino que tiene lugar donde uno vive la vida cotidiana. Por supuesto, también puede hacer uso de circunstancias extraordinarias, como las enumeradas anteriormente, pero aquí está el corazón de ello. Es la vida diaria que manifiesta su efectividad y le da vida a ese nuevo ser que crece de acuerdo con el corazón, la mente y la sensibilidad del Hijo.

Tenemos que reconocer la gran importancia del papel de la comunidad en la formación continua, reconociendo en ella el lugar normal del viaje formativo, donde cada miembro es alcanzado por la gracia del Padre que nos forma a través de la mediación privilegiada, la de los hermanos no elegidos por mí y que no me han elegido, y que viven conmigo. Cada uno de ellos es el camino por el cual el Padre viene a mí y yo vengo al Padre. Notemos bien: cada uno de mis hermanos (que se convierten en hermanos sólo cuando reconozco esta función mediadora en ellos), no sólo algunos de ellos (o los mejores y santos). Esto implica, por parte del individuo, un asumir responsabilidad hacia cada uno de ellos y crea un fuerte vínculo: todos somos responsables del camino de la santidad del otro.

Aquí hay una lista de áreas de importancia para la formación continua y una breve descripción de cada área.

1. Intimidad e integridad

Con esto me refiero a la tensión entre, por un lado, la necesidad humana natural de amor y afecto, el deseo de intimidad con otra persona y, por el otro, el deseo de vivir la consagración religiosa con fidelidad, alegría y fecundidad. La necesidad de intimidad se siente con mayor intensidad y urgencia hoy.

2. Vida comunitaria

La vida en comunidad a menudo se experimenta como poco más que compartir una casa de alojamiento con otros. El desafío es tener niveles más profundos y más enriquecedores de comunicación, diálogo, participación, responsabilidad compartida, oración compartida y responsabilidad de los adultos. Crear un ambiente adulto de pertenencia y compartir requiere mucho tiempo, paciencia y habilidad. Es importante entender la comunidad como un valor que debe realizarse y no como un hecho. Si la vida comunitaria se experimenta como una carga y algo negativo, el desafío es que los miembros trabajen juntos para crear una comunidad saludable y de apoyo. Esto no es una pérdida de tiempo o mera autoconplacencia. No es algo superfluo, pero es esencial para nuestra vida como Pasionistas. Una vida comunitaria rica es parte de nuestro testimonio y don a la Iglesia.

3. Desarrollando una espiritualidad para las diferentes etapas de la vida

Las diferentes etapas de la vida pueden incluir (i) la edad adulta temprana, (ii) la edad media y (iii) la vejez. Cada etapa tiene sus desafíos y bendiciones particulares.

Se debe prestar mayor atención a la etapa posterior de la vida cuando nuestros religiosos envejecen y enferman. Esta es la realidad para un gran número de nuestros religiosos. Los desafíos particulares, cruces de estas realidades son difíciles de enfrentar y tratar. Al mismo tiempo, este puede ser el momento más fructífero en la vida de una persona. Es un momento de dejar ir, de entregar. Es una etapa importante en el proceso de la lenta muerte de uno mismo que firmamos en el bautismo y la profesión religiosa. En este momento no es voluntario sino algo que nos impone la naturaleza. Este es el momento en que podemos aceptar libremente las disminuciones graduales e inevitables como formas de entregarnos a las manos de Dios. Nuestro envejecimiento puede ser un tiempo de abundantes bendiciones para nosotros y para quienes nos conocen.

4. Estándares profesionales³², etc.

Los religiosos y los sacerdotes están en contacto diario con todo tipo de personas, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, sanos y enfermos. Hay formas de estar con personas en una situación pastoral que son saludables, sanas, adecuadas y "profesionales". También hay formas de estar con personas que no son saludables, inapropiadas, incorrectas y "no profesionales". Todos debemos ser educados en las formas de relacionarnos con las personas de manera responsable y apropiada. La responsabilidad también implica la rendición de cuentas. Esta debe ser nuestra forma normal de acercarnos al ministerio y la actividad pastoral.

5. Creciendo en comprensión y apreciación de otras religiones

Nuestras sociedades son cada vez más diversas y nos encontramos con más personas de diferentes religiones y creencias. La calidad de nuestra presencia y respuesta a esta nueva situación se verá reforzada por una mayor comprensión y apreciación de las principales religiones del mundo.

³² Ver el decreto del 47º Capítulo General sobre *Pautas para el ministerio con niños*, etc.

6. Una comprensión más profunda y apreciación de nuestro fundador y nuestras fuentes.

Como una forma de alimentar su vida y su ministerio, nuestros religiosos querrán continuar profundizando su comprensión del fundador y sus escritos, así como las vidas de otros grandes pasionistas.

7. Explorar el misterio de la pasión

Nuestra vida se centra en el gran misterio de la Pasión que inspira y motiva quiénes somos y qué hacemos. Cada año hay nuevas publicaciones y estudios de la Pasión que pueden enriquecer nuestras vidas. Hoy hay un gran deseo de relacionar la Pasión de Jesús con la experiencia del sufrimiento que aflige a tantas personas, creyentes y no creyentes.

8. Formación continua en los nuevos medios

Las personas se mantienen en contacto a través de las redes sociales. Allí también encuentran información y noticias. Hay muchas otras formas de comunicarse a través de internet. Como comunicadores de la Palabra, queremos tener comunicadores bien entrenados y competentes presentes con nuestro mensaje en todos estos y otros medios de comunicación.

San Pablo de la Cruz, ruega por nosotros.